

TODO POR HACER

Publicación
Anarquista
Mensual

.org

Mayo 2020 / Madrid Número 112 / Gratuito

Rojos y maricones contra el fascismo ••••• 4

Pan y circo en la retaguardia de la cuarentena ••••• 5

Estado de alarma y privación de libertad: Un pretexto para reflexionar sobre la cárcel y cuestionarla ••• 6

Llorar en silencio a nuestros muertos ••••• 7

El Gobierno desaloja la Ingobernable aprovechando el estado de alarma •••• 8

Lesbos, o el arte de lavarse

las manos ••••• 9

Memoria social de las epidemias: La gripe internacional de 1918 ••••• 10

EEUU: Redes de Apoyo Mutuo irrumpen en todo el país para enfrentar la crisis del coronavirus ••••• 12

Reflexiones sobre el coronavirus y la respuesta comunitaria en los barrios •••• 15

Coronavirus y confinamiento en otras latitudes: Una mirada a las periferias del capitalismo ••••• 16



Coronavirus y **burorrepresión**: 20.000 multas diarias

El pasado 14 de marzo entró en vigor el estado de alarma, que perdura a día de hoy. El Decreto que lo regula, entre otras cosas, impuso el confinamiento forzoso a toda la población, permitiéndonos salir de nuestras casas únicamente para hacer la compra, atender a personas enfermas o vulnerables o ir a trabajar (no vaya a ser que baje la productividad a costa de nuestra salud).

Entre este día y el 24 de abril (última fecha de la que se tienen datos), las multas impuestas por distintos cuerpos policiales por incumplir el confinamiento han sido nada menos que 741.407. Esto equivaldría a que más de un 1.4% de la población española habría sido sancionada por salir de su casa sin “causa justificada” en las primeras cinco semanas. En Melilla, el porcentaje asciende a más del 6% y en Aragón al 7% de la población. Una barbaridad. Y téngase en cuenta que las multas por tenencia de drogas, insultar a la policía, hacer pintadas, molestar a las vecinas con ruidos, etc. no se incluyen en estas estadísticas.

www.todoporhacer.org

La arbitrariedad ha sido la tónica, con muchos casos de policías decidiendo interpretar como han querido el Decreto del estado de alarma. Así, se han conocido casos de personas multadas por no ir al supermercado más cercano a su casa (cosa que no se especifica en el Decreto), por hacer una compra “demasiado pequeña” (pese a que la norma no regula una “compra mínima”) o por ir a trabajar sin llevar encima un certificado de la empresa que lo acredite (lo cual tampoco se exige en ninguna ley).

La Comandancia de la Guardia Civil de Alicante fue más lejos a finales de marzo y decidió convertirse en legislador, publicando un listado de productos (predominantemente cárnicos, por cierto) que “justifican” salir a hacer la compra. Y en Herrera del Duque impuso una compra mínima de 30 euros.

Asimismo, hasta el 24 de abril se han llevado a cabo 6.639 detenciones por saltarse el confinamiento (en este caso, por delitos de desobediencia, al considerarse la conducta “más grave” y no sancionable con una simple multa). Es decir, los datos nos muestran que a diario las distintas fuerzas policiales están deteniendo a 168 personas y multando a otras 20.000. Si el ritmo no baja en las próximas semanas, se espera superar el millón de sancionadas para el 10 de mayo, fecha en la que previsiblemente terminará el confinamiento.

Desobediencia, ¿a qué?

A la hora de proponer sanciones, la policía se está acogiendo al artículo 36.6 de la Ley de Seguridad Ciudadana (a.k.a. Ley Mordaza), que castiga con multas de entre 601 y 30.000 euros la “desobediencia a la autoridad o a sus agentes”. La propuesta de sanción es

La arbitrariedad ha sido la tónica, con muchos casos de policías decidiendo interpretar como han querido el Decreto del estado de alarma

transmitida a las distintas delegaciones de gobierno, encargadas de tramitarlas.

Y es que el problema que se ha encontrado el Gobierno es que la Ley que regula de los estados de alarma, excepción y sitio establece que durante un estado de alarma se tienen que aplicar las leyes preexistentes. Es decir, no se puede crear una legislación especial para sancionar determinadas conductas durante el estado de alarma, sino que hay que utilizar la Ley Mordaza que ya estaba en vigor. Por lo tanto, al no poder crear una ley especial sancionadora para quien incumpla el confinamiento (por ejemplo, castigar con una multa de 601 euros el bajar a la calle si no es para hacer la compra o ir a trabajar), Interior ha dado la orden a sus agentes de que lo tramiten todo como una “desobediencia”.

Y esto da pie al segundo problema: en términos jurídicos, solo se entiende por “desobediencia” el no hacer caso a una

orden concreta e individualizada que te haga un policía. Si te dice de forma personal “no hagas X, porque de lo contrario te sancionaré con una multa de 601 euros” y haces X pese a su advertencia, te puede denunciar. Pero éste no es el caso de las personas a las que están sorprendiendo en la calle estos días. Esta gente no ha recibido ninguna advertencia personal e individualizada, simplemente no están haciendo caso del Decreto del estado de alarma.

Por ello, Interior decidió mandar a mediados de abril una circular a sus delegaciones de gobierno, protocolizando la tramitación de estas multas. Entre otras cuestiones, les dota de un argumentario diciendo que sí cabe perseguir las salidas a la calle como “desobediencias” porque se ha difundido tanto en los medios que no se puede hacer, que prácticamente es como desobedecer una orden directa. Y, de un plumazo, se han cargado la interpretación sobre el concepto de “desobediencia a la autoridad” que ha existido durante 40 años.

Llama especialmente la atención que el artífice de esta ingeniería jurídica tan burda sea el ministro del Interior que, a su vez, es juez en excedencia de la Audiencia Nacional.

Consejos prácticos para personas denunciadas

¿Podrán tramitar las delegaciones de gobierno un millón de multas? Ni de coña. Por ponerlo en perspectiva, en pleno 15-M, desde el 15 de mayo de 2011 hasta noviembre de 2013, la Comisión Legal Sol tuvo constancia de un total de 1.010 procesos administrativos sancionadores en Madrid contra personas que participaron en movilizaciones sociales.

Otro dato: las 741.407 denuncias que se han impuesto en los 40 primeros días de confinamiento supone un volumen prácticamente similar a todas las impuestas durante los primeros cuatro años de vida de la Ley Mordaza (que entró en vigor en julio de 2015).

Entonces, ¿qué podemos hacer si nos denuncian por la calle durante el estado de alarma?

En primer lugar, calma. El hecho de que un policía nos denuncie, no significa que todavía estemos sancionadas. Simplemente significa que nos ha propuesto para sanción a la Delegación de Gobierno de nuestra provincia, pero es

Sancionados por día desde el inicio de la cuarentena

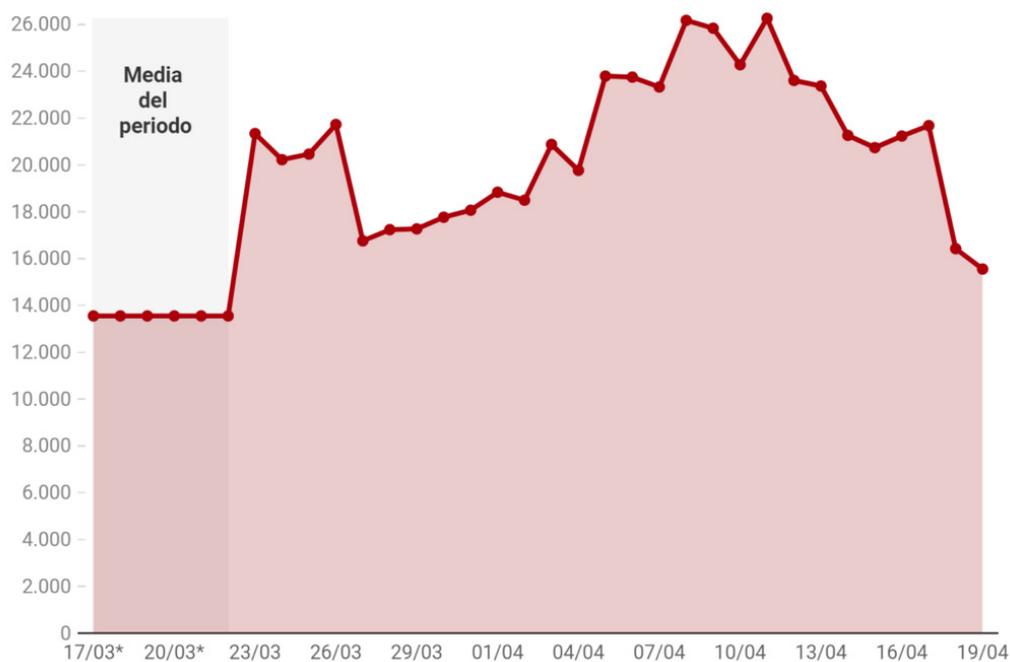


Gráfico elaborado por *El Salto*

ésta la que posteriormente tendrá que decidir si tramita la multa o no. Y, como decimos, va a ser imposible que tramiten todas.

Pero es posible que tramiten la nuestra en particular. La circular que Interior mandó a las delegaciones de gobierno incluye un formulario o modelo para que corta-peguen, por lo que puede que nos llegue lo que se llama “acuerdo de iniciación” de procedimiento sancionador. Si sucede esto, nos dejan dos opciones: pagar en menos de 10 días y acogerse a una reducción del 50% del importe de la multa, o presentar alegaciones y defendernos de la multa. Seguramente las delegaciones de gobierno cuenten con que mucha gente querrá evitarse problemas y se sentirán tentadas de pagar multas de 300,50 euros en vez de 601.

Si decidimos pelear nuestra sanción es muy importante, en el escrito de alegaciones, dejar claro que no desobedecemos ninguna orden concreta, individualizada o personalizada, de ningún agente. Es posible que las delegaciones de gobierno, que son conscientes de que la definición legal de “desobediencia” es la de ignorar las órdenes concretas de la policía, no tramiten aquéllas en las que esto no aparezca. Asimismo, si la razón por la que estábamos en la calle era para hacer la compra (aunque fuera pequeña), ir a trabajar, o lo que sea, debemos hacerlo constar también en las alegaciones.

Una vez que hayamos presentado el escrito de alegaciones, nos llegará una “propuesta de resolución” del expediente sancionador. La propuesta podrá ser la de mantener la multa, cambiar su importe o anularla.

Frente a la propuesta de resolución podemos presentar un segundo escrito de alegaciones. Y, una vez que lo hayamos presentado, nos llegará la “resolución” del expediente sancionador. De nuevo, la resolución puede ser anular la multa, mantenerla, o modificarla.

La resolución se puede recurrir mediante un “recurso de alzada” ante el Ministerio del Interior. Al igual que sucede con las alegaciones, no es necesario contratar una abogada para que redacte y presente el recurso. Pero, si Interior desestima el recurso, la última vía que queda es la de recurrir ante un juez de lo contencioso-administrativo, ahora sí, con abogado.

Para facilitar la digestión de toda esta información, en el enlace www.todoporhacer.org/coronavirus-burorrepresentacion

os dejamos un vídeo de Youtube con un tutorial de qué hacer en caso de recibir una multa. Y os recordamos que en el año 2014 la Comisión Legal Sol publicó un manual llamado *Burorresistiendo: Manual de Emergencia y Autodefensa contra las Multas* que contiene toda la información básica necesaria para entender los distintos pasos del procedimiento administrativo sancionador, así como modelos y formularios que se pueden utilizar para realizar alegaciones contra las multas. Se puede descargar en www.todoporhacer.org/manual-burorresistiendo-manual-de-emergencia-y-autodefensa-contra-las-multas.

El Gobierno más progresista de la Democracia

A modo de reflexión final, no podemos obviar lo llamativo que resulta que el gobierno progresista del PSOE y Podemos sea el que más multas por la Ley Mordaza haya impuesto en la historia, superando con creces al del PP de la mayoría absoluta.

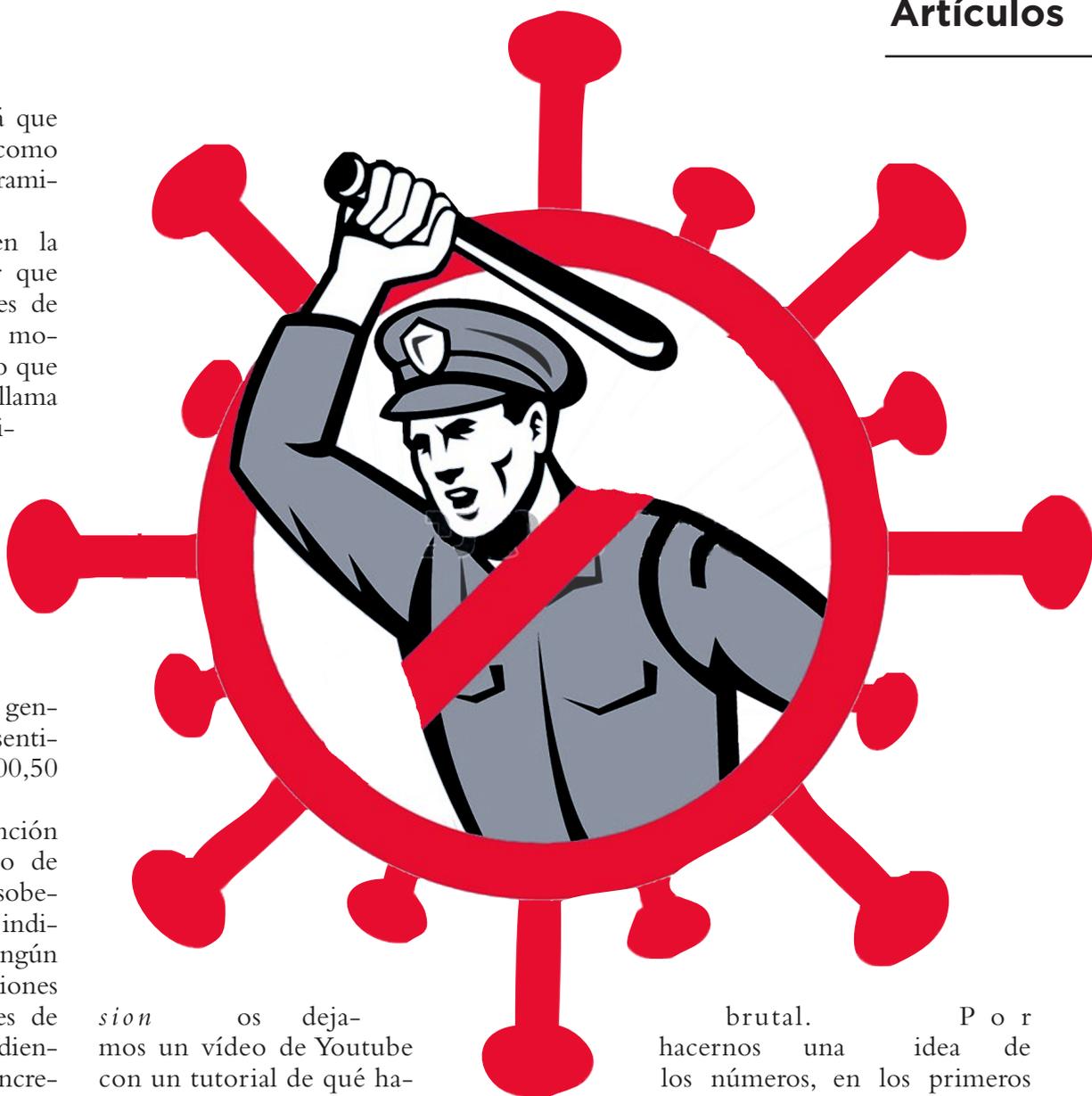
Sus defensores nos dirán que nos encontramos en unas circunstancias excepcionales, lo cual es innegable. Pero también es cierto que lo están en otros países y allí la respuesta no ha sido tan

brutal. Por hacernos una idea de los números, en los primeros diez días de confinamiento las propuestas de multa en el Estado español triplicaron a las que llevaba Italia en un mes.

Además, con anterioridad a la pandemia y al estado de alarma, el gobierno ya había dejado ver algunos dejes autoritarios, anunciando que no pretendía llevar a cabo una reforma de los aspectos más dañinos de la Ley Mordaza de 2015 o de la Reforma Laboral de 2012, más allá de maquillar algunos de sus puntos.

Por último, tampoco debemos olvidar que este gobierno ha aprovechado el estado de alarma para desalojar La Ingovernable (www.todoporhacer.org/gobierno-desaloja-ingovernable), autorizar la posibilidad de geolocalizar nuestros móviles, llenar las ciudades de militares y drones y para otorgar ayudas a las empresas, en detrimento de los derechos de las trabajadoras. Las ruedas de prensa belicistas y su exaltación de los valores castrenses han contribuido a la generación de un clima de desconfianza, control constante, autoritarismo y del castigo hacia el infractor. Ha sido la propia centro-izquierda la que ha jalonado los valores conservadores y la que ha ubicado el marco de la discusión política a la derecha. No te lo perdonaremos jamás, Pedro Sánchez.

Ilustración: @xpresando_



Rojos y maricones contra el fascismo

Vivimos en un mundo en descomposición. Auges populistas, vuelta a la nación, nuevos-viejos fascismos y eso llamado postverdad o fake news. Experimentamos un nuevo fenómeno contaminante no ligado al cambio climático: la contaminación comunicativa. Este nuevo fenómeno no meteorológico se nutre de las ciber-autopistas transnacionales de las redes sociales, internet y la acumulación de datos. Una de las consecuencias de este fenómeno contaminante es la intoxicación. Una consecuencia que tratan de camuflar como libertad de expresión. Y es que la libertad de expresión, como toda libertad, puede entrañar consecuencias perversas en función de quien tenga la capacidad de ejercerla.

La libertad de expresión la ejerce quien puede

¿Qué importa que exista, sobre el papel, libertad de expresión si no hay igualdad de condiciones? ¿Es libertad de expresión que existan 2 grandes grupos mediáticos que controlen más del 50% de las audiencias? ¿Qué más dará que podamos decir lo que queramos si eso que vamos a decir no puede ser escuchado? ¿Cómo podemos hablar de libertad de nada si un grupo mediático empresarial puede redactar editoriales, cancelar programas televisivos o poner periodistas a dedo? La libertad de expresión es una farsa en la que se escudan los ricos para crear una sensación de libertad en quienes carecemos de medios para desarrollarla. Cualquier derecho que no esté acompañado de medios para ejercerlo viene a ser lo mismo.

**“Una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad”
Joseph Goebbels¹**

La extrema derecha mundial ha desempolvado los manuales políticos que tenía camuflados y los ha readaptado de la mano de Steve Bannon. Los antes conocidos como liberales, convertidos de facto a sociópatas neofascistas, han cons-

tituido un nuevo proyecto político que discursivamente enarbola la bandera de las libertades pero que en la práctica genera una escalada de autoritarismo ¿Son la libertad y el autoritarismo compatibles? Tengamos en cuenta que para este espectro político los 40 años de dictadura franquista en España fueron 40 años de paz. Paz y libertad para los dirigentes del bando sublevado y vencedor. Paz y libertad son dos ideas que nunca pueden ir solas y han de explicarse desde puntos de vista concretos. Resumiendo mucho, podemos quedarnos con dos grandes conceptos de libertad, la libertad que libera de opresiones y la libertad para fortalecer esas opresiones. Es la diferencia que hay entre mercado libre y trabajadores liberados de la explotación. Nuestra libertad es la que surgió de las guillotinas de la Revolución Francesa.

Nuevo Ejército de Trolls

El auge de las extremas derechas no se da sólo en el parlamento. Los medios de comunicación, periodistas y tertulianos han cumplido con su labor de servicio. Los programas matinales como *Espejo Público* o el de Ana Rosa han contribuido a generar miedo y alarma en la sociedad a base de hechos puntuales y excepcionales con los que machacan durante meses. Las tertulias políticas nocturnas son una adaptación del formato salsa rosa a la política que contribuyen a la crispación. Periódicos minoritarios y derechistas como *La Razón* cuentan con una sobrerrepresentación en nuestras pantallas. Gentuza como Eduardo Inda tiene cancha para decir lo que le dé la gana en prime time.

Algunos de estos personajes más avisados han sabido leer la situación y han comprendido para lo que les pueden servir las redes sociales y las nuevas formas de obtener información. Han creado auténticos medios propagandísticos para la batalla, como *OK Diario*, y han levantado un fiel ejército de trolls en las redes capitaneados por un puñado de gurús. Qué casualidad que tomen etiquetas como “*inconformistas*”, “*políticamente incorrectos*” y clamen contra el

“*régimen*” y por la “*libertad*”. Realmente se creen rebeldes contra un sistema del cual son sus mejores palmeros.

En estos tiempos de confinamiento han redescubierto Youtube como medio. Aupados por las audiencias de descerebrados como “Un Tío Blanco Hetero” o “Wall Street Wolverine”, lo peor del periodismo criado en Intereconomía, 13 TV, El Mundo o Libertad Digital se ha lanzado con un programa que ha tratado de ser la punta de lanza de la extrema derecha contra el Gobierno. Hablamos de Javier Negre, Alfonso Merlos y Estado de Alarma. Un programa donde cada día distintos tertulianos de la extrema derecha iban aplicando la línea estratégica mediática útil para sus intereses: desestabilizar al Gobierno, subir la moral a su gente y polarizar la sociedad.

**“Este es un programa de rojos y maricones”
Jorge Javier Vázquez**

Mientras que se escriben tesis y largos artículos sobre cómo enfrentar estas nuevas formas de comunicación del fascismo, este fascismo comunicacional no hacía más que subir. Dan igual las recomendaciones de no hacer caso en redes a los trolls, de reportar las fake news, de negarse a acudir a determinados medios con determinados tertulianos... el ejército de trolls solo ha ido en aumento, aunque ese aumento sea un espejismo y en base a cuentas falsas compradas porque en estos tiempos, a veces, importa más lo que algo parece que lo que algo es. Hay a quienes Vox les parece que defiende las libertades de los españoles. Sabemos que eso no es verdad ¿Pero qué más da?

Y mientras tanto, ha tenido que ser un periodista del corazón en el programa por excelencia de estos menesteres quien, ante grandes audiencias, les cante las cuarenta a la morralla fascistoide. Hay que decir que se lo sirvieron en bandeja: Javier Negre, un periodista condenado por inventarse una entrevista, y Alfonso Merlos, un adalid de la moralidad y rectitud al cual han pillado saltándose el confinamiento para ponerle los cuernos a su pareja. La escena será recordada y los agitadores contra el gobierno han quedado como lo que son, los bufones de la corte. La balanza mediática debe ser equilibrada y quizás encontremos mejores alianzas allá donde no lo pensábamos.

1 Ministro de propaganda Nazi



Pan y circo en la retaguardia de la cuarentena

“La humanidad se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden”
Walter Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, 1936

El confinamiento en plena cuarentena parece haber sido un elemento social democratizador, supuestamente toda hija de vecina lo hemos sufrido, y hemos estado bajo las mismas condiciones de encierro. Sin embargo, sería bastante irresponsable e irreal pensar que la cuarentena ha sido una situación vivida de la misma manera por todas las personas, un mal menor del que haber sacado una experiencia memorable o un elemento de cohesión social. Sí es verdad que se pueden encontrar puntos comunes en la sociedad de tendencias que se han desarrollado durante la cuarentena, y que muestran mucho de nosotras mismas como comunidad social fragmentada y profundamente individualizada. En líneas generales estamos viviendo este confinamiento desde un imaginario colectivo cultural de clase media, es decir, desde la despreocupación sobre las condiciones de vulnerabilidad de grandes grupos sociales de la población.

El confinamiento como un guión de cine distópico personalizado

Mucho se ha escrito sobre los sinsabores y limitaciones culturales que hemos sufrido en el confinamiento, pero muy poco sobre las implicaciones políticas y sobre nuestra autonomía colectiva. Las redes digitales se han impuesto como una obligación para socializar, los vídeos en Youtube o los directos en Instagram se han implantado como la única ventana cultural al exterior y a la verdad, conformando un mundo de apariencias. Todas veíamos al principio extenderse esta pandemia como si de un guión de película hollywoodiense se tratase, y es que ya son bastantes años tragándonos distopías apocalípticas en el cine, que cuando entramos en contacto con la realidad de esta emergencia sanitaria global nos sentíamos viviendo un guión cinematográfico. Todo nos hace pensar que hemos continuado viviendo en esa especie de burbuja, como si fuésemos espectadores de nuestra propia película individualizada, y como sentenció hace siglos William Shakespeare: el mundo entero es un teatro.

Se nos repiten constantemente mantras sociales en términos infantilizados, nos hablan de una población unida en la desgracia, y que sin embargo vive asomada a los balcones para aplaudir reli-

giosamente cada día a media tarde una sanidad que nunca nos preocupó, o para denunciar a vecinas sin aplicar ni una pizca de empatía. La desmesurada oferta gratuita de arte y cultura para no aburrirnos, los innumerables tutoriales de ejercicio vigorético, la eco-cocina con eco-productos muy eco-saludables pero muy poco eco-accesibles; son algunos de los aspectos culturales protagonistas de nuestras cuarentenas. Lamentamos que cerrasen las terrazas de los bares, lamentamos la cancelación de conciertos y de teatro, parecía que no podríamos sobrevivir sin fútbol, y la realidad es que sí se puede. Somos la sociedad del espectáculo que caminamos topándonos con nuestras contradicciones sin haberlas siquiera pensado ni mirado de cerca como para razonar por qué podemos permitirnos ser imperfectas. Los mensajes extremadamente positivos y de libro de autoayuda como "*saldremos de esta*", "*hay que estar unidos*", "*quédate en casa*"... nos alejan de las experiencias sociales diversas, cuando la realidad es que debemos comenzar a luchar desde la retaguardia del confinamiento.

Idealización del aislamiento humano y uberización de nuestras vidas

Pensamos, a veces, y solo de pasada que hay quien no tiene balcón, quien no tiene ni siquiera paredes, ni techo para quedarse en casa. Disfrutar de la cultura también depende de unas condiciones materiales dignas. Hace no demasiadas semanas la artista Rosalía afirmaba que el aislamiento potencia enormemente la creatividad, en un efectivo intento social de idealizar el aislamiento humano, sin tener en cuenta que no estamos confinadas por elección propia, no hemos elegido quedarnos en nuestras casas. Afirmar que el aislamiento es positivo para el proceso creativo desde tu mansión es un insulto a las cientos de miles de mujeres, hombres y peques que están encerrados en sus casas con situaciones de emergencia social y sin cuidados personales. Todas tenemos que procurar nuestro bienestar psicológico y físico, y más en una situación global donde el apoyo mutuo y las distracciones son necesarias. Todas tenemos derecho a convivir leyendo,

escribiendo, viendo películas, cocinando y autocuidándonos... pero no sirve de mucho idealizar este estado de cosas para todo el mundo, porque ya partíamos anteriormente a esta situación de una desigualdad social horrible que se ceba mucho más con las vulnerables.

Por otro lado debemos tener en cuenta en el tema laboral que todo este proceso de despidos masivos o defensa a ultranza del teletrabajo, se da en un contexto de avance hacia modos de producción que requieren de menos mano de obra, y difuminan los contornos del ámbito laboral. Esto es la uberización de nuestras vidas, en las que no sabemos si trabajamos o practicamos el coworking, donde nuestras casas se convierten en oficinas laborales, no sabiendo ya diferenciar cuándo finaliza nuestro tiempo y espacio para la productividad. Es ingenuo pensar que esta crisis demostrará que muchas personas pueden trabajar desde sus casas, el capitalismo promueve la dependencia de los sistemas de producción, y aprovechará para profundizar la precarización del trabajo. Saldremos con un contrato de empleo de aplicaciones digitales, en lugar de un contrato laboral formal al cual ponerle condiciones gracias a los derechos laborales conquistados. El estudio online se está imponiendo igualmente desde la misma conceptualización productiva, decenas de miles de estudiantes están realizando una cantidad ingente de tareas académicas digitales, sin que la estructura educativa se plantee los factores sociales y familiares impeditivos que puedan estar viviendo en sus hogares.

La necesidad de una reescritura desde abajo y a la izquierda

La narrativa de esta pandemia, del confinamiento y de las medidas de emergencia social, se está escribiendo desde ese capitalismo cultural global y decadente que ha conseguido hacer de nosotras mismas un producto de autoconsumo. Es necesario hacer escapadas del mundo de la idealización de la cuarentena, poner encima de la mesa de debate las cuestiones sociales cotidianas, reconocer nuestras carencias y puntos fuertes, y dar rienda suelta a las acciones solidarias, no para seguir mirándonos el ombligo, sino para reescribir un relato del presente desde abajo y a la izquierda.

Estado de alarma y **privación de libertad**: Un pretexto para reflexionar sobre la cárcel y cuestionarla



El estado de alarma ha suprimido nuestra libertad deambulatoria y nos hemos visto confinadas a espacios reducidos y cerrados. Convivimos con personas a las que queremos en algunos casos, o con nuestro peor enemigo, en otros. Pero en cualquier caso se trata de una convivencia impuesta, pues la ley es ciega ante los casos concretos. La libertad, nuestros proyectos, el mar, la montaña y las relaciones personales no son más que un recuerdo lejano. Nuestros ingresos se han reducido drásticamente. Nos espera un futuro duro en lo económico. La diferencia de clases es más obvia que nunca y el tamaño (de las casas) sí importa. Andar diez minutos en línea recta se ha convertido en un lujo fuera de nuestro alcance. Nuestro horizonte visual mide los diez metros que separa nuestra ventana de la del vecino de enfrente, al que le vemos cepillarse los dientes y pasear por su casa en ropa interior. Siempre huele igual. Se mueren nuestras familiares y no podemos salir de nuestro confinamiento a despedirnos de ellas. No controlamos casi nada. Unas autoridades deciden por nosotras. Hemos leído todas las novelas que teníamos pendientes. Todos los días son iguales y se confunden entre ellos. El aburrimiento es la tónica. Nuestra salud mental se resiente. Tenemos miedo. Echamos de menos a nuestra gente. Y la coerción de los hombres uniformados que patrullan las calles hace que la fuga sea imposible.

Nunca en la historia una parte tan elevada de la humanidad, en términos brutos y porcentuales, se había visto legalmente privada de libertad. Solo en China e India casi la mitad de la población mundial está confinada. Por ello, nunca habíamos tenido la posibilidad de experimentar a gran escala algo que pu-

diera parecerse, si bien remotamente, a una pena de prisión.

Como dice Andrea Momoitio en un artículo en *Pikara* que recomendamos leer, “el confinamiento es una excusa para cuestionar la cárcel”. La sensación de agobio que estamos experimentando es la misma que viven a diario las personas presas, solo que en nuestro caso contamos el tiempo en días y ellas en años. Y, además, gozamos de una serie de comodidades que ellas no tienen. Ellas conviven con quien no han elegido, en un espacio hostil; comen, beben, se duchan y van al baño cuando deciden otros; no pueden salir al balcón a jalearse; olvídate de internet, del móvil, de las videoconferencias, del succionador de clitoris, de pasear al perro o de bajar la basura. Son invisibles, no pueden tener criterio, ni opinión propia; si enferman no deciden ellas cuándo necesitan asistencia médica u hospitalaria.

“En esta tesitura de encierro generalizado tan insólita, echo de menos un recuerdo compasivo —nunca lastimero sino expresivo de la identificación ante los males ajenos— hacia las personas presas de verdad”, escribe Patricia Moreno en *El Salto*. “Son pocos quienes se detienen en una reflexión, bastante pertinente en tiempos de reclusión, que recuerde la extrema dureza de la pena privativa de libertad en la que, sin excepciones, se asienta la política criminal de todos los Estados modernos. La prisión goza de excelente salud. Ni la clase política —en ninguna de sus coloristas versiones— ni la sociedad civil se cuestionan la sistemática privación de libertad de quienes han infringido la ley penal. Ya es una verdad difícilmente rebatible que la izquierda lleva años impregnada del punitivismo ambiental y que ha peleado —y pelea— por ampliar el elenco de conductas penalmente perseguibles y por alargar la duración de las penas previstas para he-

chos ya tipificados. Sin olvidar, que tampoco se ha privado de clamar directamente por el cumplimiento íntegro de las condenas o de protestar por permisos o regímenes abiertos concedidos a personas presas. Los años de cárcel se reclaman a ojo y a peso, sin que exista proporción ni ningún patrón reconocible, en el que justificar por qué a tal o cual conducta se le quiere imponer una pena y no otra. ¿Por qué diez años y no quince? La ruleta gira. Hagan juego. [...] Me chirría, hasta me cabrea, que la progresía y los movimientos sociales hayan importado un vocabulario que no hace tanto sólo salía de la boca del conservadurismo más supremacista. La petición de “condenas ejemplarizantes” o la confianza en la “función pedagógica del derecho penal” es ya patrimonio de la humanidad.

Alrededor de once millones de personas en el mundo se encuentran hoy encarceladas en el sentido literal de la palabra. En España, a día de hoy, serían casi 40.000 las que permanecen en prisión: los terceros grados están en sus casas pero los segundos y primeros han visto como se les suspenden los permisos de salida, todas las comunicaciones por locutorio y vis a vis y, por supuesto, las posibilidades de que cualquier juzgado, por estimarlo urgente, les ascienda de casta y les permita salir. Sin actividades programadas ni visitas, las cárceles son, ahora más que nunca, un contenedor de seres ansiosos, deprimidos y sufrientes”.

En palabras de Angela Davis, las cárceles “están diseñadas para romper seres humanos, para convertir a la población en especímenes en un zoológico: obedientes a nuestros guardianes, pero peligrosos entre nosotros”. Pensemos en ello la próxima vez que hablemos con alguien, a la ligera, sobre la prisión.

Más información sobre el aislamiento penitenciario en www.todoporhacer.org/la-vida-soledad-aislamiento-tortura/

Llorar en silencio a nuestros muertos

Llorar en silencio a nuestros muertos. Sufrir la pérdida en la soledad del encierro. Dejar para después el abrazo sanador, contención de la pena, sostenedor del lamento. Y nos dirán "has de ser responsable". No es tiempo de ritos funerarios, el culto a nuestros muertos debe privarse de la acción colectiva. Dejar para más tarde lo inmediato para sanar el alma.

Los seres humanos practicamos el duelo, desde épocas inmemorable, con rituales, ceremonias llenas de significado que estructuran las relaciones sociales internas de la comunidad dando sentido a la existencia y la identidad del grupo humano. Despedirse, comprender la pérdida, llevar a cabo el duelo, el rito funerario, el velatorio, el entierro o crematorio, es un gesto de gratitud y reconocimiento para los vivos. Cuando no disponemos de tal ceremonia la muerte se presenta aún más dolorosa si cabe. Y hoy son

miles nuestros muertos que se van sin celebrarlo. Hoy, miles de personas lloran en silencio, es un sacrificio "menor" que la sociedad debe hacer para un bien mayor. ¿Cuántas personas, cuántos ancianos, se nos han ido en soledad? Nos han arrebatado lo más noble y digno. A los muertos, y a los vivos. Y nada, por más que se empeñen en explicar, reparará eso. Habrá que aprender a vivir con ello. Habrá quienes de forma más rápida, más ligera sellará el pozo en algún rincón de su ser, y habrá quienes no podrán esconderlo por más esfuerzos que hagan. Habrá quienes necesiten ayuda profesional y habrá quienes carguen solos/as con ello. Habrá quienes intenten por todos los medios hacer un funeral,

por vídeollamada o por redes sociales, teatralizando lo negado, habrá quienes acepten el hecho como lo "normal", lo que corresponde.

Si lo que te lleva no es la propia enfermedad Covid-19, las posibilidades de poder acompañar al ser querido son más reales, pero si el ser querido está internado por Covid-19 nadie podrá acompañarle, ni familiares ni amigos. Nuestros seres queridos se mueren solos.

En Madrid el colegio de psicólogos puso a



disposición de la comunidad un servicio gratuito para atender a personas que necesiten atención psicológica tras el fallecimiento de un ser querido. La iniciativa empezó a funcionar el 21 de marzo, pocos días después del decreto de Estado de Alarma, con más de 100 voluntarios. Recordemos que el voluntariado aquí hace un doble esfuerzo, por un lado, aquellos que conservan su trabajo añaden horas a su jornada laboral pero no salario, y aún más grave, aquellos que, o bien se han quedado sin trabajo o bien están en busca del mismo, se ven forzados por la iniciativa a entregar sus conocimientos de forma totalmente gratuita, siendo que mucho no tienen que comer. Asimismo otras ONG como Cruz Roja se han sumado a esta iniciativa voluntaria cuando en su foro interno, dentro del sector de psicología en emergencia, las quejas y complicaciones por no poder acceder a un puesto de trabajo están a la orden del día. Así todo los profesionales de la salud mental se vuelcan en esta y otras iniciativas similares, ellos más que nadie, saben que el hecho de no poder despedirse del ser

querido, de no poder estar acompañados durante el duelo, podría derivar en lo que se conoce como un "duelo patológico", es decir sumar aún más sufrimiento al dolor de por sí natural de la pérdida de un ser querido.

De la misma manera las funerarias cuentan con estos servicios para, en primera instancia, parecer más humanas. Recordemos que algunas empresas funerarias -principalmente las que dominan el mercado- han aprovechado el caos de la emergencia del COVID 19 en sus primeros días, para aumentar el coste de sus servicios, lo que llevó al Gobierno decretar su congelación para que ninguna de estas empresas especule con la muerte.

La norma del Gobierno de prohibir los funerales se sustenta en la idea del contagio, a saber, el pueblo de Hero en La Rioja, se convirtió en el primer y mayor foco de contagios tras un funeral con más de 60 personas, de las cuales se calcularon más de 30 contagios se produjeron dos semanas antes de decretarse en Estado de Alarma.

De este modo, privados de los últimos momentos de estar con nuestros seres queridos, los/as enfermeros/as quedan como única y última compañía. Howard Catton, director general del Consejo Internacional de Enfermeras (CIE), ha declarado al Consejo General de Enfermería, que "la situación actual de la pandemia del Covid-19, en el mundo, hace que sean las enfermeras las encargadas de despedir en soledad a muchas de las víctimas causadas por esta enfermedad." Son ellas/os las que cargan con esta difícil y triste situación. Son ellas/os, unas/os "desconocidas/os" el vínculo más cercano entre los/as que se van y los/as que quedamos.

El Gobierno **desaloja** la **Ingobernable** aprovechando el **estado de alarma**

Primero fue el ayuntamiento de Carmena. Luego el de Almeida. Ahora el gobierno central del PSOE y Podemos. Parece que La Ingobernable no tiene ninguna suerte con ningún Ejecutivo que se cruza en su camino, gobierne quien gobierne.

La primera *Ingo* ocupó un edificio de titularidad del Ayuntamiento de Madrid en mayo de 2017. Se trataba de un edificio que Ana Botella había cedido gratuitamente al arquitecto Ambasz, amigo personal suyo, para que creara un museo sobre su obra. Contaba con 3.000 metros cuadrados, estaba en perfecto estado y se encuentra situado en un lugar privilegiado de Madrid, en pleno Paseo del Prado, a escasos metros de Neptuno y Atocha, por lo que se había convertido en el icono perfecto de la especulación que asola nuestra ciudad. Las personas que conforman la asamblea de La Ingobernable decidieron que ya estaba bien de pelotazos y tomaron el edificio para dedicarlo a otro tipo de actividades.

tivo de expulsión. Además, indemnizó al arquitecto Ambasz con 1,4 millones de euros por perder el espacio (ya que le revocó la cesión) y solicitó el desalojo del edificio ante un juzgado de lo contencioso-administrativo.

Este procedimiento administrativo de expulsión fue gustosamente heredado por el nuevo Ayuntamiento del PP, Ciudadanos y Vox, formado en 2019, quienes hicieron campaña electoral criminalizando la okupación. En agosto de ese año intentaron desalojar por el espacio, aprovechando que la mayoría de las madrileñas nos encontrábamos de vacaciones, pero una manifestación en su puerta lo impidió.

Pero el Ayuntamiento no se rindió en su guerra contra los okupas. El 18 de octubre de 2019, el consistorio cumplió una de sus promesas electorales y desalojó La Dragona, otro centro social ubicado en un edificio de propiedad municipal. Y el 13 de noviembre hizo lo propio con La Ingobernable, de madrugada, aprovechando que no había nadie.

Tras pasar unos meses sin un espacio físico en el que llevar a cabo sus proyectos, el 4 de marzo La Ingobernable ocupó un nuevo espacio. Se trataba de un inmueble, en la calle Alberto Bosch, propiedad del Ministerio de

Justicia (es decir, del Gobierno central) y en desuso desde hace cinco años.

Diez días después, entró en vigor el estado de alarma por la pandemia del coronavirus, con la consiguiente suspensión de todos los plazos procesales y administrativos. Parecía que, a priori, cualquier procedimiento de expulsión que se hubiera iniciado quedaría paralizado hasta que volviéramos a la normalidad.

Sin embargo, el Gobierno progresista del PSOE y Unidas Podemos decidió aprovechar la situación para llevar a cabo un desalojo exprés. Comunicó que el procedimiento administrativo de expulsión seguía hacia adelante, porque se trataba de un procedimiento “urgente” que no podía esperar. ¿Qué urgencia podía haber cuando el edificio se encontraba vacío desde hace cin-

co años? ¿Qué urgencia puede haber cuando estamos todas confinadas en casa y no se puede hacer uso del espacio? Claramente, se trata de una estrategia para aprovechar que nadie puede acudir a impedir el desalojo, como pasó en agosto de 2019.

El 27 de marzo, un vecino y usuario del espacio presentó alegaciones en el procedimiento, oponiéndose a su continuación. Sin embargo, a mediados de abril, el Gobierno publicó en el BOE que no constaban alegaciones y emplazaba a la asamblea de La Ingo a desalojar el espacio en un plazo de 48 horas (que vencían el 16 de abril), o procedería al desalojo. De nuevo, se presentaron alegaciones, pero el Ejecutivo no hizo ni caso, y unos días después cambió la cerradura y vació el edificio. El desalojo se había consumado.

Gobierne quien gobierne...

Como reflexión final, queremos añadir que en ningún momento nos ha sorprendido la jugarreta llevada a cabo por el Gobierno, incluso saltándose su propia legalidad. El “Gobierno más progresista de la historia” ya ha demostrado sus tics autoritarios en el último mes, imponiendo 700.000 multas de dudosa legalidad a personas por saltarse el confinamiento y militarizando nuestras vidas. También ha mostrado defender los intereses de las empresas frente a la clase trabajadora a través de las medidas aprobadas para combatir los efectos del coronavirus, ignorar los derechos de las personas presas, negar la posibilidad siquiera de que exista violencia policial y no tener la voluntad de derogar la Ley Mordaza, por citar algunos ejemplos.

El mantra “*gobierne quien gobierne, el pueblo siempre pierde*” es un topicazo que hasta da vergüenza repetir por lo manido que está, pero por algo existe. Bien haríamos en no olvidarlo.

Queremos una ciudad libre de especulación, donde los proyectos anticapitalistas puedan florecer. Centros sociales donde nos podamos autoorganizar, asamblear, donde se puedan llevar a cabo actividades sindicales, feministas, de aprendizaje, de ocio alternativo, de apoyo mutuo y de cuidados van a ser muy importantes en la crisis económica que inevitablemente va a estallar en los próximos meses. Por ello nos despedimos, por qué no, con otro tópico: “¡10, 100, 1000 centros sociales!”.



En La Ingo se realizaban toda clase de actividades culturales y se celebran asambleas de colectivos tan importantes como Las Kellys, Ecologistas en Acción, Fridays for Future, Bici Crítica, BDS Madrid y Contra el Diluvio, por citar algunos ejemplos.

Desde su inicio, varios de los miembros de la asamblea no dudaron en intentar negociar con el gobierno de Carmena para intentar mantener en el tiempo un espacio tan útil y sobre el que se vertebran varios movimientos sociales de Madrid (una estrategia que no comparten otros centros sociales, como La Enre o La Dragona), pero de poco les sirvió porque el intento de pactar un acuerdo se saldó sin éxito alguno. Al contrario, el *Ayuntamiento del cambio* inició un expediente administra-

Lesbos, o el arte de lavarse las manos

- Lávese las manos con frecuencia con un desinfectante de manos a base de alcohol o con agua y jabón.
- Mantenga al menos 1 metro (3 pies) de distancia entre usted y las demás personas, particularmente aquellas que tosan, estornuden y tengan fiebre.
- Si tiene fiebre, tos y dificultad para respirar, solicite atención médica a tiempo.
- Permanezca en casa.

Nos sabemos de memoria las instrucciones, repetidas hasta la saciedad, que según la Organización Mundial de la Salud debemos seguir para frenar el avance del COVID-19. Sin embargo, ninguna de estas medidas es realista para quienes se encuentran en los múltiples campos de personas refugiadas.

Nos sabemos de memoria las instrucciones, repetidas hasta la saciedad, que según la Organización Mundial de la Salud debemos seguir para frenar el avance del COVID-19. Sin embargo, ninguna de estas medidas es realista para quienes se encuentran en los múltiples campos de personas refugiadas.

El barco de la asociación Mare Liberum lleva dos años en el Mar Egeo, y actualmente su tripulación consta de 7 integrantes. Su trabajo se centra en controlar la frontera marítima entre Turquía y varias islas griegas, principalmente Lesbos, para vigilar el cumplimiento en materia de Derechos Humanos: se registra el trayecto de los *dinghies* (pequeñas embarcaciones en las que viajan las personas hacia Grecia) y se aseguran de que los guardacostas realmente estén realizando labores de salvamento. Otra de sus tareas es la difusión de lo que ocurre en la isla y, en tiempos en los que nos bombardean constantemente con las víctimas de coronavirus, es importante no olvidar a quienes el sistema ignora.

Los principales campos de refugiadas en Lesbos, aunque no los únicos, son Kara Tepe y Moria. Actualmente, en este último conviven entre 20000 y 22000 personas cuyas necesidades básicas, independientemente de la pandemia, no están en absoluto cubiertas: prácticamente no tienen agua y para conseguir la comida tienen que estar haciendo fila durante horas. Tampoco es un lugar seguro: hay ata-

ques casi todos los días, en las colas (que hay que hacer para casi todo) siempre existe el peligro de recibir una puñalada, muchas mujeres* son víctimas de violaciones y demás agresiones sexuales... Sin mencionar los repetidos ataques por parte de grupos de ultraderecha ante la pasividad de las autoridades griegas.

En Grecia, como en prácticamente la totalidad de los países europeos, las medidas adoptadas frente al coronavirus obligan a la gente a quedarse en sus casas y se multa a quienes las incumplen. Resulta curioso que nadie multe a unos Gobiernos que se niegan a posibilitar su cumplimiento. ¿Cómo van a lavarse frecuentemente las manos o a mantener las distancias más de 20000 personas en un lugar como Moria, donde hay un grifo por cada 1300 pares de manos? Desde dentro denuncian que aunque acudan a la clínica con fiebre y posibles síntomas, no pueden (o no quieren) hacerles un test, por lo que no se sabe si realmente hay presencia del virus. Ni desde ACNUR ni desde la administración del campo se hace prácticamente nada para mejorar las medidas higiénicas y, aunque varias ONGs gestionen el acceso a tanques de agua o cosan mascarillas, es un problema que no puede afrontarse en una estructura de estas características.

Desde marzo existen también unos campos “de cuarentena”, más pequeños y situados al norte de la isla, a los que se ha destinado a todas aquellas personas que

llegaron más recientemente. Debido al coronavirus, el Gobierno griego abolió el derecho a asilo (algo que realmente no es posible pero igualmente hizo) y tomó la decisión de deportar a estas personas. Por ahora, el grupo que fue trasladado a los campos de detención en Grecia continental para ser deportado todavía continúa ahí. Quienes permanecen en Lesbos siguen a la espera, sin saber muy bien qué pasará, recibiendo comida una vez al día y sin duchas, ni baño, ni asistencia médica.



20.000 personas viven alrededor del campo de refugiados/as de Moria en Lesbos.
Foto: Milos Bicanski/Getty

Aunque a día de hoy no existe ningún caso confirmado en Moria, sí los hay en otros campos en Grecia continental. Teniendo en cuenta las condiciones del campo y la falta de medidas de protección, la llegada del coronavirus a un lugar como Moria supondría una verdadera catástrofe humanitaria. Por ello, varios colectivos y organizaciones de diferentes países europeos están llevando a cabo una serie de iniciativas exigiendo a los Gobiernos que asuman responsabilidades y tomen

medidas para evitarla. Una de ellas es el movimiento #LeaveNoOneBehind, probablemente el más grande a nivel europeo, que exige la inmediata y completa evacuación de los campos y el realojo de estas personas en un lugar donde puedan vivir dignamente y protegidas frente al virus.

No podemos salir a la calle pero eso no significa que tengamos que dejar de actuar, aunque dadas las circunstancias lo que podamos hacer no sea mucho. Es importante seguir contando y difundiendo lo que está sucediendo más allá de nuestros círculos libertarios, más allá de las paredes de nuestra cuarentena. La presión también puede ejercerse a través de los medios y las redes sociales, llamando por teléfono o escribiendo mails a Presidencia o los Ministerios de Interior y Asun-

tos Exteriores para colapsar sus medios de comunicación y exigir que saquen a la gente de los campos.

La protección, en tiempos de corona, también tiene que ser para todxs.

Desde aquí, lo aconsejable (contrariamente a lo que nos dicen) es que dejemos de lavarnos las manos. Dejemos de limpiar cualquier resto de responsabilidad y hagamos que roce a roce se propague el peligroso virus de la conciencia. Saben que esa será la verdadera pandemia.

Flo, Isa (Mare Liberum) y Chera

Memoria social de las epidemias

La gripe internacional de 1918

Las epidemias y enfermedades han sido una constante en la historia de la humanidad, han escrito las crónicas de multitud de comunidades sociales en regiones de todo el mundo. Esto quiere decir que conviene rescatar también una memoria consciente y crítica de estos contagios masivos, que continuamente han diezmando poblaciones enteras y que están vinculados a nuestros comportamientos sociales. En la actualidad estamos sufriendo las consecuencias de la pandemia del coronavirus desde nuestra mirada global limitada a cuestiones culturales, sin embargo, las epidemias históricamente están relacionadas con los procesos de urbanización, y fundamentalmente con la organización política y económica de una sociedad. Las pandemias también pueden reescribirse desde otras narrativas, y nos asaltan en la historia con una marcada perspectiva de clase social, los virus también tienen ideología, y nuestros muertos merecen que rescatemos otra memoria de las epidemias.

Muy probablemente las enfermedades infecciosas al ser humano comenzaron a afectarle severamente a través del contacto con animales hace unos ocho mil años, con el proceso histórico de la ganadería en el Neolítico, y como consecuencia del contacto continuado con estos y el salto de la barrera inmunológica entre especies. Debido a la creación de núcleos urbanos desde hace unos cinco mil años las enfermedades contagiosas tomaron protagonismo, y los efectos

mortales de las infecciones se multiplicaron enormemente. El verdadero peligro de una pandemia como la que experimentamos en la actualidad surge de que este proceso de crecimiento urbano se hiciera global, es decir, está directamente relacionado con el sistema que nos domina. Los virus tienen un componente biológico y epidemiológico, pero también un componente social y político, que determina su origen, su expansión y las dimensiones humanas que alcanza. A lo largo de la historia se han observado numerosas ocasiones en las que una enfermedad se extendía afectando a grandes regiones y convirtiéndose en una amenaza para la población; tanto es así que el miedo que esto generaba, y la capacidad para exterminar poblaciones o quebrarlas psico-socialmente ha sido aprovechado habitualmente por los poderes dominantes para imponerse.

La gripe 'española' o gripe mundial de 1918

La pandemia desatada en el año 1918 a nivel internacional se debió a un virus de gripe aviar, y en poco más de un año acabó con la vida de unas 50 millones de personas; coincidiendo además temporalmente cuando la Primera Guerra Mundial languidecía y determinando el fin de la misma.

La enfermedad fue anotada científicamente por primera ocasión en marzo de 1918, en Fort Riley, un campamento

militar estadounidense en Kansas; aunque ya en otoño de 1917 se habría producido una primera oleada no registrada en otros campamentos militares norteamericanos. Esto se debió al increíble desplazamiento de millones de combatientes militares en pleno desarrollo de la Gran Guerra internacional. Si bien el origen de esta gripe se sitúa casi seguro en Eurasia, y posiblemente ya en circulación desde finales del siglo XIX a través del comercio entre los puertos rusos y otras partes del mundo, fue una mutación del virus en el verano de 1918 lo que le hizo increíblemente infecciosa y letal. Uno de los puntos de entrada de la enfermedad a Europa fue la ciudad costera de Brest, en Francia, a cuyo puerto llegaban el grueso de las tropas estadounidenses que participan en el conflicto bélico. Las condiciones de insalubridad en las trincheras durante la guerra mundial propiciaron una rápida propagación de la enfermedad durante ese año 1918.

Esta gripe de carácter mundial fue también conocida como *gripe española*, sin que su origen ni virulencia se centrara en la Península Ibérica. Esto tiene que ver con un hecho político en el contexto de la Primera Guerra Mundial, ya que ocupó una mayor atención en la prensa escrita española, mientras que en otros países europeos se censuraba la información para centrar los esfuerzos comunicativos en los servicios de propaganda de los contendientes y las cuestiones militares exclusivamente. El potencial destructivo de esta pandemia fue inmensamente mayor que el conflicto mundial, que tuvo 10 millones de combatientes muertos, pero la atención periodística se centraba en la guerra solamente. Aunque venía habiendo un incremento de casos de gripe en los años previos, no fue hasta la primavera del año 1918 cuando comenzó la expansión internacional.

El presidente estadounidense ya en mayo de ese mismo año consultó con el Jefe del Estado Mayor norteamericano sobre la conveniencia de enviar tropas al continente europeo para no propagar la epidemia. Sin embargo, era una acción que no quisieron llevar a cabo para no perjudicar la marcha de las acciones bélicas en Europa frente a los Imperios Centrales. A pesar de que manejaban informes de que muchos soldados enfermaban en los barcos de gripe no dio la



orden de frenar el envío de tropas, por lo que en agosto de 1918 ya eran millón y medio los soldados estadounidenses en suelo europeo. La expansión en Europa durante ese verano fue asombrosa, desde Francia pasó a las islas británicas, más tarde a Italia, Alemania, y en último lugar a España. Rápidamente los hospitales se colapsaron, teniendo todas sus plazas ocupadas. En Estados Unidos debieron convertir en hospitales improvisados algunos pabellones y recintos públicos, las imágenes de centenares de camas con pacientes aislados, y una sociedad que vivía con las mascarillas sanitarias de tela puestas, nos recuerdan a escenas de la actual pandemia.

Lo peor estaba por llegar, porque la segunda oleada en el otoño de 1918 fue más virulenta y letal. En noviembre de 1918 se firmaron los armisticios de la Primera Guerra Mundial, en concreto Alemania estaba sumida en un colapso militar y político, la agitación revolucionaria derrocaría al Káiser alemán y para la retirada de los soldados alemanes más de 1 millón de estos se encontraban infectados de la gripe. La situación social provocada por cuatro largos años de guerra y la pandemia mundial incentivó estas movilizaciones revolucionarias en el país germano. Las innovaciones sanitarias y los servicios hospitalarios hacían creer la invencibilidad ante epidemias que se consideraban ya una cuestión del pasado. Sin embargo, la situación tan frágil globalmente provocada por el conflicto bélico, y unas sociedades militarizadas y colonialistas que parecían haber llegado a su cénit, contribuyeron a la expansión de esta pandemia que parecía incontrolable. La mortalidad de la gripe se acrecentó progresivamente, y afectó muchísimo a jóvenes, tanto es así que en esa segunda oleada murieron el 75% del total de personas afectadas por la enfermedad. Ya en el año 1919 el número de personas contagiadas descendió, pues gran parte de la sociedad habían desarrollado defensas, y en 1920 hubo el último repunte. Se calcula que murieron entre un 10% y 20% de infectados de gripe, una cifra bastante elevada, suponiendo estas muertes el 4% de la población mundial.

La gripe y el movimiento obrero español

En España las muertes ascendieron a 200.000, y fundamentalmente en las ciudades causó estragos entre la población. A pesar de las divulgaciones científicas y recomendaciones sanitarias, innumerables remedios milagrosos se pusieron en prác-

tica. Los intentos por desarrollar nuevas vacunas y sueros fueron fallidos, tan solo la transfusión de sangre de pacientes recuperados pareció tener algún éxito. Las indicaciones médicas informaban para prevenir reuniones multitudinarias, o los modos de contagio, a través de las gotitas de la saliva al conversar.

La epidemia llegó a una España rural y obrera que vivía en la miseria, se cerraron escuelas y se organizaron brigadas de limpieza. Las organizaciones obreras no tuvieron información suficiente para afrontar sanitariamente la epidemia, atribuyendo la propagación a las pésimas condiciones higiénicas en las que estaban sumidas las clases más pobres, las más afectadas por esta gripe. La Iglesia todo quería solucionarlo con procesiones y oraciones públicas para expiar pecados. En la publicación *Solidaridad Obrera* se difundían consejos sobre la epidemia, informaciones del colapso de las funerarias, y principalmente se animaba a presionar a las autoridades para el cierre de locales e instalaciones que no cumplían mínimas medidas de higiene. Las muertes diarias incentivaban protestas sociales por la nula gestión de la epidemia, y la despreocupación hacia las familias obreras.

Se plantearon acciones por el aumento de los alquileres, y por la renta de pisos sin retretes ni agua corriente. Tanto los propietarios como ayuntamientos municipales hacían oídos sordos ante peticiones completamente lógicas, como trabajar menos horas, instalar lavabos públicos en los talleres, mejor ventilación y una cocina para comer caliente en los puestos laborales. El movimiento obrero acusaba directamente al Estado por haber fracasado al cuidar la salud pública. Esta pandemia coincidió con un periodo de gran conflictividad política y social, el sindicato CNT había celebrado su congreso en Sants en el verano de 1918. Habría que incluir esta epidemia de gripe como un factor más determinante en el estallido popular en Barcelona en invierno de 1919, con la proclamación de la Huelga de La Canadiense en el mes de febrero.

Otras epidemias en la historia, y sus interpretaciones políticas

Además de las diversas clases de virus relacionados con la gripe, otras muchas enfermedades han generado grandes pandemias a lo largo de la historia. Sin duda la más letal de estas enfermedades ha sido desde la antigüedad la viruela, con brotes

en Japón en el siglo VIII que mataron a más de un millón de personas. La viruela fue un factor determinante para la conquista y dominación de las poblaciones americanas en el siglo XVI por parte de los españoles, que diezmaron a millones de personas de las comunidades indígenas. Desde el siglo XVIII en Europa ha habido epidemias de viruela que han matado a millones también, hasta considerarse erradicada oficialmente en 1980. Las distintas pestes a lo largo de la historia han asolado regiones y continentes periódicamente, fundamentalmente en el continente asiático, aunque destaca la peste negra de mediados del siglo XIV como la más relevante y que diezmo la población europea en un tercio, unas 25 millones de personas murieron. Otras enfermedades como el sarampión, han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad también provocando importantes epidemias y afectando gravemente a población infantil. En el siglo XX surgió la enfermedad del VIH, que ha afectado a cerca de 40 millones de personas, con un 80% de mortalidad, y sin una vacuna aún a día de hoy.

Las sociedades que sufrimos estas pandemias históricas o que las estudiamos, habitualmente tomamos distancia como seres humanos de nuestra propia naturaleza animal, y como parte de un sistema interrelacionado. Las interpretaciones culturales y políticas que culpan a la sociedad de sus propios males, pero eximen a los gobernantes de responsabilidades, son recurrentes en los grandes contagios; y sobre todo en nuestra cultura judeo-cristiana donde el castigo y la culpabilidad poseen gran protagonismo. Ya se trate de un castigo divino por nuestros pecados, o un correctivo social por nuestras malas conciencias; siempre acabamos tomando a la naturaleza como la otredad, como un binomio separado de nosotros mismos, en lugar de comprendernos como seres humanos dentro de esa naturaleza. Si bien las enfermedades son inherentes a nuestra naturaleza humana; su aparición, propagación y las consecuencias vinculadas a su padecimiento tienen que ver mucho en cómo nos organizamos socialmente. Frente a los estados autoritarios fallidos y a un sistema capitalista que desea sacar el máximo beneficio económico aún a costa de numerosas vidas cotidianamente, nuevas instituciones sociales transformadoras y organizadas localmente a escala humana y poniendo en el centro la ecología social, son herramientas mucho más efectivas para resistir pandemias como la que experimentamos actualmente.

EEUU: Redes de Apoyo Mutuo irrumpen en todo el país para enfrentar la crisis del coronavirus

El siguiente artículo es una traducción realizada por El Libertario (www.periodicoellibertario.blogspot.com/) de un artículo de Shane Burley publicado originalmente en inglés en wagingnonviolence.org

Cuando los primeros casos de coronavirus llegaron al estado de Washington (en la costa noroeste de EE.UU.), la respuesta del gobierno fue lenta y confusa. Fue allí donde los miembros de la comunidad sabían que tendrían que construir algo si querían superar esta pandemia.

"Reconocimos que no podíamos confiar en los sistemas actuales y que necesitábamos cuidarnos los unos a los otros directamente", dijo Janelle Walter del Colectivo de Apoyo Mutuo de Tacoma (*Tacoma Mutual Aid Collective*), una organización voluntaria de personas de la comunidad que comparten recursos. El apoyo mutuo significa crear "una red que pueda movilizarse inmediatamente, sin tramitación burocrática".

Situada cerca del estuario de Puget, Tacoma es una ciudad de clase trabajadora cerca de Seattle que carece de una gran escena política de izquierda como otras metrópolis de la costa oeste. Allí se vieron afectados por la primera ola de lo que se convertiría en una pandemia nacional y mundial: al dar un golpe liquidador a los servicios sociales, obligar a las personas a dejar sus trabajos e imponer a comunidades enteras tener que luchar para sobrevivir, esta fue una crisis con proporciones catastróficas que nadie estaba preparado para enfrentar, y se produjo como una avalancha en solo unos días.

El Colectivo de Apoyo Mutuo de Tacoma se formó rápidamente a partir de personas que querían crear un sistema sólido para apoyar a los más afectados, e inmediatamente comenzaron a comprar y entregar comestibles y medicamentos a quienes no podían arriesgarse a salir a espacios públicos. Comenzaron a distribuir víveres y útiles escolares un sábado frente a la Escuela Primaria McCarver, donde las familias podían ir, recoger lo que necesitaran y partir sin violar las nuevas reglas de "distancia social". El objetivo era atender a aquellos con quienes compartían los vecindarios, escuchar lo que la gente necesitaba y comenzar un sistema de intercambio.

"El apoyo mutuo es comunitario", explicó Walter. "Confiar unos en otros, generar confianza y aptitud. Eliminar la necesidad de enfoques paternalistas para la ayuda,

como lo enfocan en organizaciones de caridad no gubernamentales y en programas estatales. Estamos viendo proyectos de apoyo mutuo en todas partes, varios aquí en Tacoma, y es porque la gente se está dando cuenta de que los sistemas institucionales colapsan en situaciones de emergencia, ya sea una pandemia o un desastre natural. Esos sistemas ya son ineficientes y sus empleados ya son incompetentes y no pueden satisfacer las necesidades humanas básicas, por lo que debemos cuidarnos unos a otros".

La comunidad da apoyo

Estados Unidos, la economía más grande del mundo, prácticamente se ha paralizado, ya que cada estado está lidiando con brotes de un coronavirus mortal, llamado COVID-19. A medida que el número de muertes mundiales aumenta a decenas de miles, y se recuerda a la gente la gripe pandémica pasada que eliminó a porcentajes significativos de la población mundial, los gobiernos han luchado por encontrar el mejor plan de acción. Esta burocracia ha dejado atrás a muchas comunidades, particularmente porque los "espacios de auxilio" han disminuido y las empresas han cerrado, dejando a muchas personas sin ingresos para mantener a sus familias. Este es uno de los peores escenarios para una amenaza a la salud pública, y la mayoría de las comunidades han sido abandonadas a su suerte.

La claridad de esta situación ha hecho que muchas personas se activen en sus comunidades, algunas políticamente y otras simplemente buscando las mejores herramientas para sobrevivir, y así se han comenzado a desarrollar una serie de grupos de apoyo mutuo para ayudarse colectivamente a satisfacer sus necesidades básicas. "El apoyo mutuo es la idea de que los seres humanos deberían ayudar a los seres humanos, incluso y especialmente fuera de las fuerzas del mercado", dijo Breh O'Shea, de la Coalición de Izquierda de Nebraska, quien también participa en el podcast "Revolución Izquierda" Radio. "La cooperación humana, la solidaridad y el comunismo están profundamente

arraigados en nuestro ADN y el apoyo mutuo es exactamente ese aspecto de la humanidad en la práctica".

El apoyo mutuo es la idea de que cuando nos auxiliamos mutuamente en una relación recíproca, pero sin obligación ni pago, tenemos la mayor posibilidad de sobrevivir y prosperar. Los proyectos de ayuda mutua han sido una base para movimientos sociales radicales durante décadas, desde servicios de distribución de alimentos como *Food Not Bombs* hasta los programas de supervivencia de la revolución pendiente de las Panteras Negras, que incluyeron clínicas de salud gratuitas y programas de desayuno. Cuando el Estado no satisface las necesidades del público, muchas comunidades construirán sus propios recursos y, al hacerlo, construirán una alternativa a las burocracias jerárquicas del gobierno.

"El apoyo mutuo es una relación recíproca y respetuosa, y es diferente de la caridad o los programas gubernamentales", dijo Devin Ceartas de Triangle Mutual Aid en Piedmont, Carolina del Norte. El apoyo mutuo evita las ineficiencias burocráticas que a menudo vemos en los gobiernos y las grandes ONG's. Espera construir una comunidad. "Cada evento que pone a prueba nuestro sistema nos obliga a elegir: ¿Vamos a acumular papel higiénico y desinfectante, cerrar la puerta y aceptar que la Guardia Nacional aplique toques de queda? El apoyo mutuo elige plantar jardines, unir nuestros recursos, priorizar a los más necesitados y proteger a los más vulnerables", continuó Ceartas.

En casi todas las ciudades de los Estados Unidos, se han comenzado a formar redes de apoyo mutuo, desde proyectos de distribución de recursos hasta soluciones simples, como la recaudación de fondos, la recopilación de listas de recursos y contactos, y la creación de chats para que personas en la misma área, puedan mantenerse en contacto unos con otros. La velocidad con la que han surgido estos grupos y la profundidad de la atención que ofrecen muchos de ellos ha comenzado a mostrar qué opciones tienen las comunidades cuando las grandes instituciones fallan o no están dispuestas a enfrentar el desastre.

Obtener lo que necesitamos

La crisis de COVID-19 es diferente de muchas otras porque afecta a todos, cierra negocios y el gobierno con un dispositivo masivo nos impide unirnos debido al riesgo de infección. Esto creó una necesidad urgente y masiva de recursos, que incluye desde productos médicos hasta alimentos y cuidado infantil. Es por eso que muchos de los grupos que se han formado se han enfocado en centralizar todos los recursos disponibles, permitiendo que las personas sepan cómo ayudar a los demás y acerca de todos los servicios que están disponibles para ellos. *“Este proyecto sirve como un centro de coordinación e información, a diferencia de otras organizaciones que brindan asistencia directamente. No tenemos la gente, el tiempo ni el dinero para brindar asistencia directa, pero podemos ayudar a las personas a encontrar los recursos que necesitan”*, dijo Andy Rutto de NYC United Against the Coronavirus, quien se constituyó en esa perspectiva el 12 de marzo. *“Creo que ya hemos pasado el punto en que nuestros gobiernos, a nivel municipal, estatal o nacional, pueden satisfacer adecuadamente las necesidades de la sociedad bajo la actual pandemia de coronavirus. Eso significa que tendremos que cuidarnos unos a otros y que tendremos que mantenernos a salvo”*.

El COVID-19 puede afectar a gente con problemas de salud anteriores con una intensidad excepcional, por lo que depende de muchas personas en organizaciones de apoyo mutuo ofrecerse como voluntarios para realizar tareas para ellos, como recoger y entregar suministros. Muchas de las organizaciones han creado un sistema donde los voluntarios pueden inscribirse para realizar tareas específicas

o "turnos", y conectan a la gente necesitada con las personas que ofrecen ayuda.

“Todos los días recibimos una gran cantidad de voluntarios”, dijo Kevin Van Meter, quien trabaja con el Equipo de Respuesta Familiar del Condado de Benton en Corvallis, Oregon. Esta organización de apoyo mutuo fue iniciada por la Coalición de Empleados de Posgrado, un sindicato de estudiantes de posgrado de la Universidad Estatal de Oregón, que ha estado trabajando en apoyo mutuo desde antes de esta crisis para apoyar a los estudiantes que participan en luchas sociales. Ahora tienen 150 voluntarios listos para realizar tareas, cantidad por encima de las peticiones de auxilio que llegan. *“Esto probablemente va a cambiar ahora porque la pandemia está empezando a agravarse. A las personas se les dice que se queden en casa. La crisis se está profundizando en sus propias vidas y ahora tienen que confiar en estos servicios de apoyo mutuo como nunca antes”*, agregó Van Meter.

La Red de Ayuda Mutua de Ypsilanti, en Michigan, precedió a la crisis y fue creada por personas involucradas con otras organizaciones, incluida la Coalición de Trabajadores de Immokalee, la Ayuda Mutua para Desastres, el Socorro en Desastres, y los Trabajadores Industriales del Mundo (los históricos IWW anarcosindicalistas). Esta red pudo responder rápidamente a la pandemia porque ya estaban haciendo la labor de construir conexiones con la comunidad por adelantado, haciendo trabajo de apoyo para las despensas de alimentos locales y proporcionando comidas. Ypsilanti enfrentó las mismas dificultades económicas que muchas ciudades en el centro-norte del país, con una tasa de pobreza del 30 % y 13 % de estudiantes y personas sin hogar. Antes de que lle-

gara el coronavirus, la comunidad trataba de obtener recursos que no estaban disponibles a través de los restringidos programas gubernamentales.

“Una cosa muy simple que puedes hacer es contribuir a cualquier esfuerzo para llevar alimentos o productos de higiene a la comunidad. Necesitamos frenar la propagación, lo que significa facilitar a las personas evitar la proximidad y mantener sus manos limpias”, dijo Aya Leigh, una médica de la calle que estaba ayudando a crear una feria de recursos para la distribución antes de que se emitieran órdenes de aislamiento doméstico. *“Cada una de nuestras acciones afecta a las demás. Todos estamos en este planeta juntos. Todos estamos juntos en esta pandemia y debemos comenzar a actuar como uno solo. Cuanto más nos cuidemos, mejor estaremos todos”*. Los voluntarios de la cadena están distribuyendo víveres, incluido desinfectante para manos, y están trabajando para crear lugares de entrega confiables que las personas sepan que pueden visitar cuando lo necesiten.

Como 3.3 millones de personas se vuelven redundantes debido a los cierres de fuentes de empleo causados por el coronavirus, la necesidad de dinero será tan preocupante como la comida y las medicinas. Es por eso que varias organizaciones de apoyo mutuo simplemente han priorizado los esfuerzos de recaudación de fondos para llevar el dinero a donde más se necesita. El Fondo de Ayuda Mutua y Emergencia de Baltimore fue creado por miembros del Colectivo de Alimentos, Ropa y Resistencia - Movimiento Maroon, que se formó en 2015 para emprender un trabajo continuo de apoyo mutuo, como distribución de alimentos, proyectos de huertos y comidas grupales. *“Somos parte de la comunidad y no una entidad exter-*



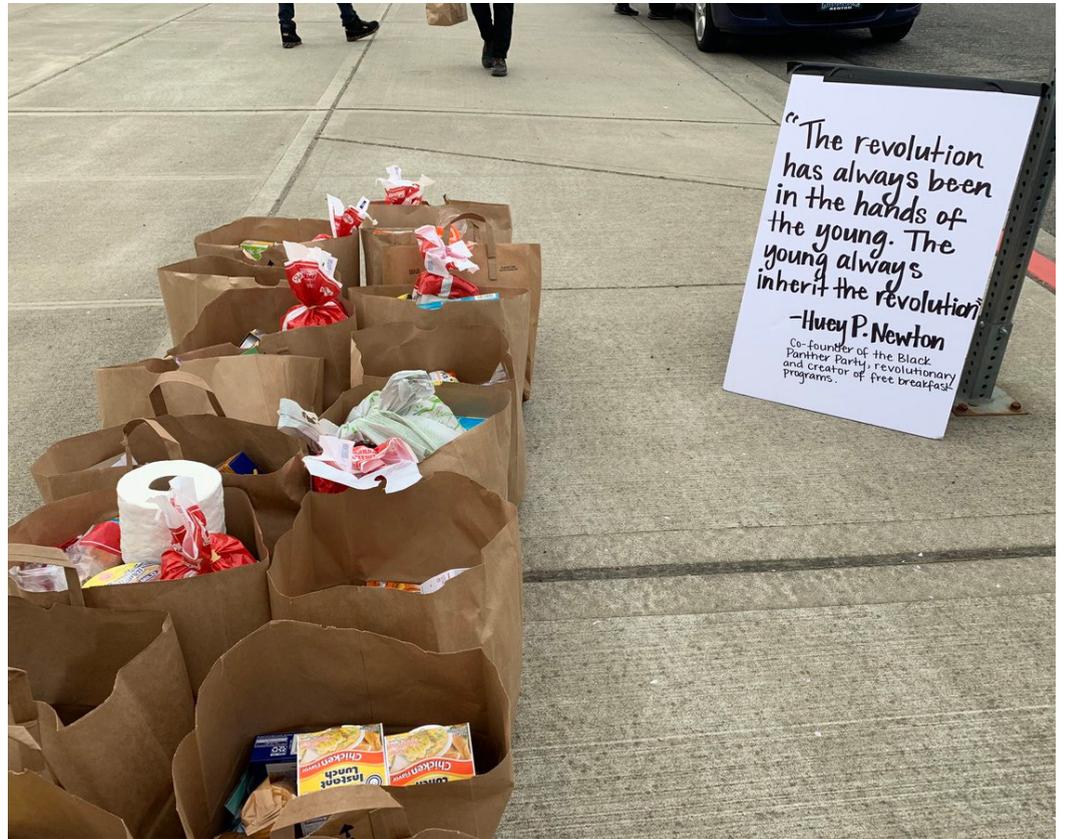
na que realiza obras de caridad o distribuye panfletos burgueses", explicó la integrante Sima Lee, que se inspiró para involucrarse debido a las necesidades básicas de recursos que tienen muchas comunidades marginadas, especialmente pueblos indígenas y negros. "Solo estamos cuidando a nuestra gente. Somos decididamente anticapitalistas, por lo que nuestro trabajo enfatiza hacer las cosas cooperativamente sin que el dinero siempre esté involucrado". Ellas y ellos también han estado trabajando con Baltimore Safe Haven para apoyar a las trabajadoras sexuales durante la crisis, pues sufren dificultades adicionales para encontrar refugio y no tienen ingresos. "Nuestras referencias y mis mentores personales fueron el Black Panther Party y sus programas de supervivencia que ayudaron a atender las necesidades que el Estado descuidó y, al mismo tiempo, proporcionaron educación política durante el proceso", continuó Lee. "Esto es poder horizontal para la gente. No aparecemos en un desastre solo para una sesión de fotos. ¡Siempre estamos aquí!"

A medida que estos proyectos surgen, o se basan en el trabajo que ya se ha realizado, las personas están construyendo nuevos métodos de coordinación entre sí y tratando de construir relaciones para permitir que estos grupos continúen más allá de las próximas semanas. Adam Greenburg creó el canal de Coordinación de Ayuda Mutua Slack COVID-19, un servicio de mensajería popular en el mundo de la tecnología, para comenzar a construir estos puentes entre los grupos para que las personas tengan un lugar central para compartir recursos. "Espero que, con este Slack, los organizadores puedan dar a conocer sus necesidades y la gente pueda seguir lo que tenga sentido para ellos", dijo Greenberg. "Esto podría dar como resultado modelos de distribución más modulares para el soporte directo basado en las necesidades o la consolidación en torno a un conjunto de demandas progresivas para mantener a nuestras comunidades seguras". La dificultad será responder a circunstancias que están cambiando rápidamente, particularmente cuando la respuesta de los funcionarios públicos y la ley cambian a diario.

Una imaginación radical

Aunque la utilidad práctica de estos grupos de apoyo mutuo es lo que ha recibido atención y participación inspirada, las motivaciones son más profundas para gran cantidad de los involucrados y muchos de sus organizadores. A medida que se amplía la desigualdad de ingresos y se expanden los períodos de crisis económica y climática, más personas se sienten

atraídas por construir una comunidad fuerte que pueda mantenerse vibrante, así como fortalecer los lazos de solidaridad. En un mundo donde la preparación para desastres se ve como un acto de consumo, quienes practican la ayuda mutua creen en las relaciones y el compromiso de apoyo en los que las personas pueden confiar y que son realmente los



más cruciales para nuestra supervivencia.

"Esto puede ser un ejemplo para otras personas, esperamos dar un impulso para superar la inercia cultural asociada con el individualismo", explicó el grupo antifascista de prisión de la Cruz Negra Anarquista de Nashville en una entrevista reciente. "Si se puede extraer algo positivo del brote de COVID-19, es que nuestros cuerpos están extremadamente conectados y debemos ser más conscientes de las innumerables formas en que podemos amar colectivamente. Esto nos da poder, al reconocer que somos tan fuertes como los más vulnerables de nuestra comunidad, por lo que todos debemos participar en acciones para proteger a nuestra comunidad en general". Desde este grupo utilizaron sus recursos para crear paquetes de higiene, desinfectante de manos y otras herramientas para distribuir a los necesitados, con el entendimiento de que combatir una pandemia requiere la participación de todos y que todos necesitan apoyo.

Las próximas semanas serán difíciles, sin embargo, los resultados dependerán de cómo respondan las personas en el terreno. Para los activistas radicales en la raíz de muchos de estos proyectos, existe el deseo de simplemente aplicar los principios que se han aprendido de los

movimientos sociales para hacer todo lo posible para apoyar a la comunidad en crisis. Al hacerlo, pueden abrir la puerta al mundo que desean construir, uno que valore a cada miembro de la comunidad y que encuentre su fuerza y resistencia a través de la colaboración. "El apoyo mutuo muestra que hay más que suficiente para apoyarnos y que todos tenemos más en

común de lo que las élites y los jefes quieren que creamos. Es mucho más fácil organizarse en torno a otros temas una vez que se construye la empatía", dijo Sima Lee, quien enfatizó que los efectos a largo plazo del coronavirus se sentirán durante meses, tal vez años. "Espero ver huelgas de alquiler y más después de tantos vecinos conectados a través del apoyo mutuo durante esta pandemia. La crisis es más grande que el virus. La crisis son 400 años de capitalismo supremacista blanco y todas las contradicciones se desmoronan ante nuestros ojos. Tenemos que comenzar ahora a pensar cómo van a ser las cosas después de que esto termine".

El impacto de los esfuerzos de apoyo mutuo puede hacer mucho más que satisfacer las necesidades de salud inmediatas. Pueden construir el tipo de vínculos de los que surgen todos los movimientos de masas: la voluntad de mantenerse unidos y luchar como comunidad. A medida que las semanas se convierten en meses, y potencialmente entramos en una nueva era de recesión, pérdida de empleos y desalojos, estas relaciones que se formaron a través del apoyo mutuo también se pueden usar para promover el cambio más profundo y sistémico que es tan desesperadamente necesario.

Reflexiones sobre el **coronavirus** y la **respuesta comunitaria** en los barrios

En muchas ciudades y núcleos urbanos han surgido (semi)espontáneamente grupos de apoyo mutuo y redes de proximidad para ayudarnos entre vecinas, originalmente para que cuando vecinas en riesgo o contagiadas necesitan algún recado, quienes vivimos alrededor podamos echarles un cable, aunque en determinados barrios esta primera intencionalidad se ha visto desbordada por cientos de solicitudes desesperadas de alimentos y productos básicos de familias sin recursos.

Muchas de estas redes han nacido de la iniciativa de educadoras y dinamizadoras sociales que trabajan en dichos barrios, y rápidamente la mecha ha prendido y cientos de personas se han unido para echar un cable cuando hacía falta. El hecho de que las redes de apoyo mutuo nazcan a raíz de profesionales del sector social, no es algo preocupante. El problema de raíz es que desde hace muchos años las redes comunitarias están institucionalizadas.

La solidaridad es una reacción natural de vivir en comunidad, pero hay que alimentarla, cuidarla y mimarla. Se nutre de lazos, de redes preexistentes, de colectivos barriales y de hacer política en el barrio y de vivir en el barrio. Ha existido en muchos barrios durante décadas y esta ha sido absorbida por el estado de bienestar. Nos han metido en la cabeza que los problemas tienen que ser individuales y que si eres precaria es porque no haces lo suficiente. El capitalismo ha reforzado este discurso que ha generado vergüenza, culpa y cierta suspicacia en el de al lado. El Estado nos ha desactivado y nos ha hecho creer que nuestros problemas se tienen que quedar en lo individual, que mientras más dentro de casa mejor. Que la respuesta está en una ventanilla que valorará qué nos merecemos y qué no. Es evidente que esperamos una respuesta por parte del estado de bienestar, pero ¿por qué le damos la organización

de nuestras vidas, aparcando al vecindario a meros receptores de asistencialismo?

Todo este tiempo nos hemos nutrido del asistencialismo y no de la emancipación y los derechos fundamentales de las personas. No dudo que la labor de dinamizadoras y educadoras sea importante y mucho menos dudo de su buena intención, tenemos herramientas e iniciativas muy válidas, nos organizamos de manera eficiente e incluso realizamos labores que muchas personas no querían asumir gratis, pero también sé de primera mano lo difícil que es soltar la herramienta para cedérsela a la comunidad, porque ya no nos van a necesitar. Esa puede ser una tarea pendiente para las que acompañamos en lo social, porque estar ahí para mucha gente es importante, pero sin anular. Solo si dejamos espacio las personas pueden acceder a los roles que la sociedad les ha negado. Tenemos que conseguir autogestionar las redes, si no ahora, cuando todo esto acabe. El 15M nos enseñó que es posible, que sabemos y podemos crear modos-de-hacer horizontales, al margen de las instituciones, y que es imprescindible hacerlo si queremos construir un mundo nuevo.

Es necesario que la voz en el barrio sea de sus vecinas. No tenemos apenas alternativas no asistencialistas a las ayudas de Cáritas, Cruz Roja, Servicios Sociales o del banco de alimentos. Necesitamos una despensa solidaria en cada barrio, como llevan haciendo años en Tetuán y Vallecas. Y a veces una sola no es suficiente, y menos en situaciones de crisis como la actual donde, por ejemplo en Entrevías, miles de personas han perdido sus empleos precarios en hogares u hostelería o subsisten de economías en B y no pueden salir a la calle a buscarse la vida, y malviven con las prestaciones y con los recursos de unos Servicios Sociales desbordados, que derivan sus casos a las pequeñas redes vecinales para que hagan su trabajo.

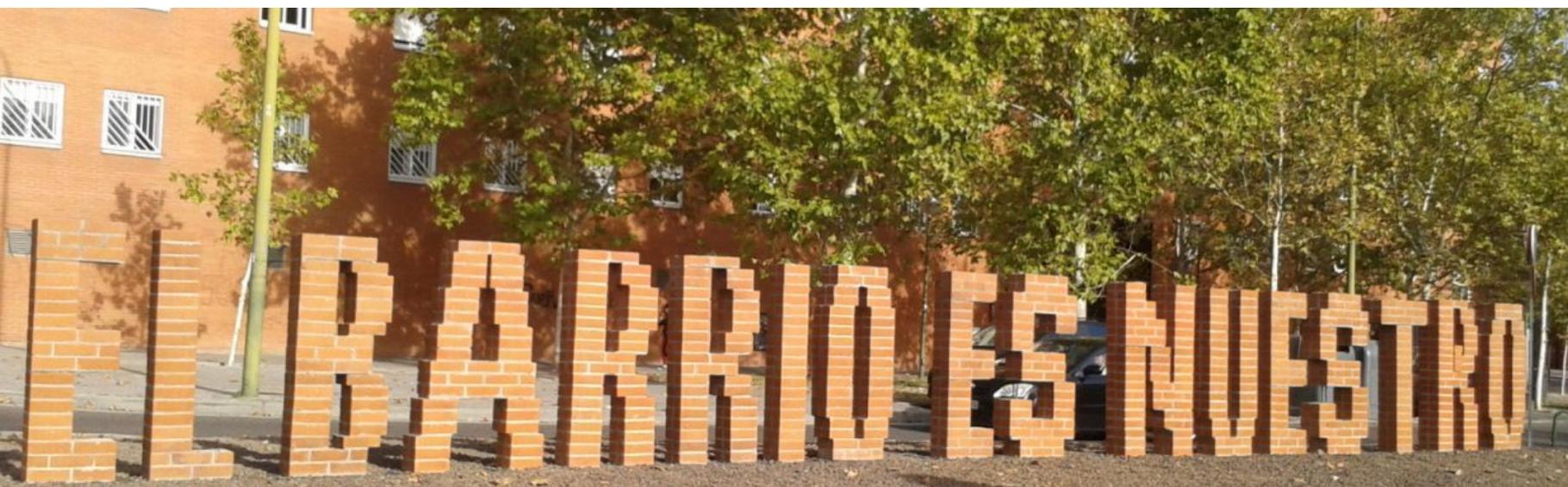
Pero, si las anarquistas no hemos estado creando redes en nuestros barrios, ¿hemos estado demasiado centradas en otros proyectos? ¿Es que somos tan pocas que no hemos podido o sabido crear lazos de proximidad? Hoy tenemos los retazos de experiencias de redes pasadas, y sabemos cómo funciona el organizarse con vecinas con ideas distintas. Ya sabemos trabajar en colectivo y desde abajo, sin líderes de cualquier palo. En 2011, no fuimos capaces de poner sobre la mesa nuestras radicales alternativas a cómo funciona este sistema. ¿Sabremos hacerlo ahora? Organizarnos y hacer propaganda por el hecho de organizarnos al margen de la oficialidad es un arma contra la opresión.

Y esta necesidad de organización urgente, nos ha pillado desprevenidas. ¿A qué estábamos esperando? Ahora más que nunca tenemos que ofrecer una alternativa real a este sistema capitalista, donde vale más el interés económico de las grandes empresas que el bienestar de los trabajadores. Donde es más poderoso el dinero que la salud de los niños y las personas mayores.

Tenemos que hacer fuerte nuestro grito y reactivar nuestras luchas contra las cárceles, los CIEs, las discriminaciones a diferentes colectivos, la precariedad al servicio de unos cuantos, etc. Nuestra voz y acciones pueden crear lazos que hagan que podamos deconstruir para construir otras formas de ver y hacer integrando las diferencias.

No necesitamos, ni queremos, que desde corporaciones nos digan cómo crear lazos y cómo organizarnos. Queremos y necesitamos redes horizontales y seguras. Pero en un contexto de crisis como la actual, tomar decisiones y crear propuestas colectivas se complica. Debemos armarnos de valor, de paciencia, constancia y empatía. Ahora más que nunca, el barrio es nuestro.

Emma, vecina de Entrevías



Coronavirus y confinamiento en otras latitudes

Una mirada a las periferias del capitalismo

La pandemia internacional del coronavirus parece acelerar el fin de la globalización neoliberal, y al menos en el primer mundo este escenario futuro parece bastante improbable. Unos sistemas de salud precarizados o la ausencia de planes de choque social auguran un cuestionamiento del sistema capitalista, pero este no se derrumba fácilmente cuando ha hecho de las crisis su punto fuerte. Se adelantaron los tiempos del shock, deberíamos haber hecho mejor los deberes antes de llegar a este escenario, con unas organizaciones sociales y políticas robustas que hicieran frente a sectores neoconservadores y del nacionalismo. Estos tiempos convulsos vislumbran un peligrosísimo autoritarismo, y desde los movimientos sociales internacionales se deben combatir estas tendencias que pueden arrastrarnos a una pobreza aún más extrema.

En otras latitudes del capitalismo global las consecuencias sociales y en la economía básica de las comunidades están siendo devastadoras. El extractivismo neoliberal ha dejado completamente desnudo el cuerpo social de muchas familias rurales y urbanas. Quienes sostienen la vida son las trabajadoras. El sistema social puede funcionar perfectamente sin intermediarios, especuladores, ni financieros; sin aquellos gobernantes que dan discursos moralistas, cuando en algunas regiones la distancia social recomendable en la actual emergencia es un privilegio.

Latinoamérica resiste e insiste

En América Latina, los movimientos populares se encuentran actuando en la primera línea de contención de la pandemia, ante el desastre de los trabajos informales por las medidas de aislamiento social. Los movimientos comunitarios aportan niveles mínimos de alimentación, identifican a personas enfermas o que necesiten cuidados, y protección de sectores de la población vulnerables. Estas redes están sosteniendo los lazos solidarios y señalando a los Estados como responsables

de abandonar las necesidades de las clases populares. Por ejemplo, en los territorios zapatistas hicieron un llamamiento a no perder el contacto humano, sino a cambiar temporalmente las formas de saberse hermanos y compañeras.

Si bien en EE.UU. tienen a la extrema derecha armada generando miedo en plena emergencia sanitaria, en otros países americanos tienen al narco, que cumple la misma función social. La ola de revueltas populares en las que estaba sumida Latinoamérica desde el año pasado con bastante seguridad continuará tras la superación de la emergencia sanitaria actual, pues las razones sociales y políticas de esas movilizaciones han quedado mejor legitimadas y expuestas como una necesidad inaplazable. Se han confirmado recientemente casos de que el coronavirus ha alcanzado a comunidades indígenas amazónicas, azotadas por la pobreza y la exclusión social previamente. Esto viene provocado no por factores biológicos de estos grupos sociales, sino por las condiciones de desigualdad a las que se ven abocados en muchos aspectos por políticas estatales agresivas en sus territorios.

África y Asia. Convivir en continua pandemia frente a la desigualdad

En África la pandemia se expande tímidamente por cuestiones también de explicación social desigualitaria. Primeramente, porque los sistemas sanitarios de detección de enfermedades son limitados e ineficientes, a pesar de ser el continente que más epidemias vive constantemente debido al colonialismo del primer mundo. Esto también indica cómo se escriben las narrativas desde el centro y no las periferias, puesto que esta pandemia está siendo recogida como acontecimiento internacional que quedará en la historia oficial del mundo porque afecta a los ejemplares ciudadanos del hemisferio norte. Los países africanos que mayor número de casos están teniendo son los que bañan las costas mediterráneas; que son centro turístico y

financiero de la Europa neocolonialista. Sudáfrica, también vértice de los negocios del primer mundo, es el país con mayor número de contagios de ese continente, y ya ha vivido episodios de desalojo de mercados forzosamente por la policía para desinfectar, desabastecimiento y revueltas por grupos sociales que se han apropiado de comida para alimentarse.

En Asia se arrastra el estigma mundial de haber sido señalado como origen y expansión del virus, un discurso xenófobo que desvía la atención de análisis sociales más profundos. No es menos relevante que, como en otras latitudes mundiales, las comunidades sociales en Asia sufren un gran riesgo de vulnerabilidad. Oriente Próximo está plagado de campos de refugiados, poblaciones desplazadas y territorios bloqueados criminalmente como Palestina, donde las condiciones higiénicas son deplorables por las acciones premeditadas de los gobiernos autoritarios de la región. La India apunta a una preocupante expansión de la epidemia en medio también de profundos procesos de movilización social; un país inmenso y superpoblado donde la existencia de millones de personas con medios de vida enormemente precarizados y una ingente pérdida de empleos cotidianos pueden matar más que el propio coronavirus.

Un futuro de movilizaciones internacionales

Esta emergencia internacional está definiendo de manera más clara los contornos de la debacle social y económica del capitalismo; la brecha de clase se está agrandando en el muro de contención que son los diversos regímenes políticos en cada geografía mundial. Los métodos improvisados del sistema para salvar la economía financiera, unidos a la estrategia de que sean las trabajadoras quienes acepten pagar nuevamente esta crisis, abren posibilidades transformadoras que superen la tendencia autoritaria. Estos cambios se desarrollarán de manera diferente en aquellas regiones donde puedan vincularse la lucha social y el protagonismo de los pueblos con proyectos de emancipación. Nuevas situaciones abiertas en la brecha en el muro, que merecen entidades sociales alternativas, economía municipal fortalecida y una organización de nuestras vidas con una perspectiva comunitaria.



[Manual] Guía de Acompañamiento Psicosocial para la crisis del coronavirus

Autoría y edición: Grupo de Acción Comunitaria (GAC) y su área clínica, la red Sir(a). Abril 2020. 27 páginas

Esta guía tiene como objetivo principal ayudar a las organizaciones y personas que hacen acompañamiento psicosocial con recursos e ideas para afrontar la crisis del coronavirus. Como ya explicamos el mes pasado en nuestro artículo “Coronavirus y salud mental”, atravesamos momentos difíciles de encierro, aislamiento, soledad, ansiedad y miedo que pueden tener consecuencias en nuestra psique. Para ello, la guía describe las reacciones psicosociales habituales en una situación de pandemia, los grupos de riesgo psicosocial, los principios básicos de autoprotección durante una cuarentena y propuestas y herramientas de acompañamiento. Estas herramientas sirven para entender el contexto, favorecer la sensación de control, fomentar el ocio y potenciar el tejido social y la comunidad.

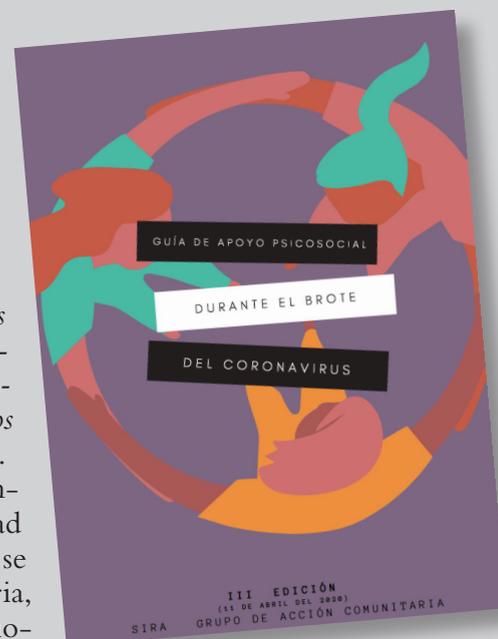
Este último punto, el de la comunidad, es especialmente importante. Como dice Javier del Pozo en un recomendable artículo titulado “¿Cómo sería una respuesta comunitaria al coronavirus?” (*Cuarto Poder*), “responder ‘de forma comunitaria’ es priorizar el bien común, asegurar la sostenibilidad de la vida, el cuidado de la comunidad. Es lo contrario del ‘sálvese quien pueda’, ‘yo me lo guiso, yo me lo como’ o ‘que cada uno se apañe con lo que tiene’. [...] Cuando pase la crisis, habremos entendido mejor por qué pasan estas pandemias y cómo podemos evitarlas en el futuro. Seremos más conscientes no solo del valor de una sólida sanidad pública y universal, sino de la necesidad de considerar los determinantes sociales

de la salud y, por ello, de disminuir la brecha de las desigualdades sociales en salud. También cómo podemos aplicar estas formas de organización colectiva o comunitaria que hayamos experimentado y vivido durante la crisis, a otros retos de salud diferentes al coronavirus, pero no menos importantes. Es decir, habremos hecho Salud Comunitaria”.

Para que la guía continúe siendo de utilidad durante el tiempo que se mantenga la crisis sanitaria, ha sufrido tres actualizaciones y no se descarta alguna más en el futuro. Debido a la gran cantidad de información que se había acumulado entre las dos primeras ediciones, la tercera versión supone una reestructuración de los contenidos anteriores.

La guía se puede descargar en:

www.todoporhacer.org/psicosocial-coronavirus



[Ensayo] Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Parte I y II

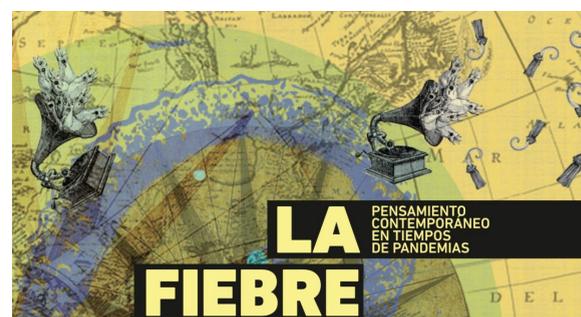
VVAA. 188pg (parte I) y 262pg (parte II). Editorial Aspo. 2020

La primera parte, que inicialmente se tituló *Sopa de Wuhan* (nombre y portada alusiva a murciélagos retirados a petición de la ‘Red de Diáspora China’ por las evidentes alusiones racistas) es una compilación de varios autores y autoras internacionales, se trata de una recopilación de textos sobre el pensamiento contemporáneo en torno a la enfermedad Covid-19. Muestra algunas realidades a lo largo del mundo, así como las perspectivas críticas sobre la globalidad capitalista y el impacto de la emergencia sanitaria y social. La compilación de textos son de carácter filosófico, ensayístico, periodístico o literario; y fueron escritos a lo largo de un mes entre el 26 de febrero y el 28 de marzo de 2020. La iniciativa editorial parte de Pablo Amadeo, profesor de Comunicación Social en la Universidad Nacional de la Plata, en Argentina.

Esta recopilación recoge a pensadores y pensadoras como Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, David Harvey, Raúl Zibechi, o María Galindo. No es una obra que deba leerse en el sentido original de su índice, unos textos son independientes de otros, y trata de sacar a la luz digitalmente en tiempos de pandemias algunos debates que han estado presentes desde el inicio de esta cuarentena. Cada texto es un reflejo de las discusiones que han surgido a raíz de esta pandemia global, una mirada al presente de la emergencia social, pero también al origen sistémico de esta situación y a las hipótesis de los escenarios políticos

y económicos que se abren en el futuro.

Ante la crítica razonable de que esta obra solo recogía un pensamiento fundamentalmente occidental, y ante el éxito que ha tenido popularizándose a través de las redes esta publicación gratuita surge una segunda edición titulada *La Fiebre*. Esta nueva obra recoge textos principalmente de autoras y autoras latinoamericanas como María Pía López, Maristella Svampa o Rafael Spregelburd. Aborda pensamientos desde América Latina, recogiendo sus experiencias históricas y sociales, bien distintas a las del pensamiento del Norte global. Esta segunda compilación, además, es un proyecto con un carácter marcadamente más colectivo, ya que movió a una red de personas para ofrecer esta obra de pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia desde la perspectiva filosófica, comunicativa, psicológica, económica, artística o ecológica. Es una obra que trata de imprimirle al debate un ejercicio de reflexión sobre las sociedades deseables en un futuro.



[Documental] Comandante Arian. Una historia de mujeres, guerra y libertad

Directora: Alba Sotorra. 2018. 77 minutos

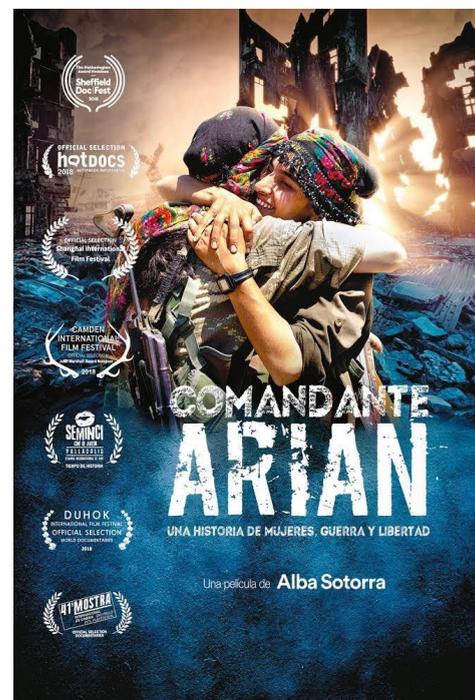
A comienzos del año 2015, las milicias kurdas liberaban del Estado Islámico la ciudad de Kobane, al norte de Siria. La comandante Arian de las YPJ (“Unidades de Protección de las Mujeres”, fundadas en 2012 como la brigada exclusivamente femenina de las milicias kurdas) formó parte de uno de los batallones de mujeres que lucharon en ese frente.

La cineasta catalana Alba Sotorra las acompañó durante meses, retratando escenas de cotidianidad en el frente que se intercalan con otras posteriores, en las que Arian se recupera de cinco impactos de bala recibidos en combate. Con esta mujer, Arian, como protagonista e hilo conductor, el documental nos acerca a las motivaciones que llevaron a estas y otras tantas mujeres kurdas a empuñar las armas no sólo por la liberación de su territorio sino por una sociedad libre e igualitaria bajo el confederalismo democrático (www.todoporhacer.org/kurdistan-guerra-chicas/ y www.todoporhacer.org/mas-alla-del-estado-nacion/).

“Nuestro sueño se hizo realidad, pero fue gracias al sudor y a la sangre de los/as compañeros/as mártires. Demasiados/as compañeros/as no sobrevivieron. Ellos/as también soñaban con abrir el corredor de Kobane y expulsar al Daesh de nuestra tierra. Luchamos y pagamos un precio por ello.”

Comandante Arian es una pequeña ventana a una historia de la que no sabemos el final. Cinco años después de la liberación de Kobane, la guerra está lejos de terminar y los acontecimientos de los últimos meses no son nada esperanzadores (www.todoporhacer.org/turquia-guerra-kurdos/). Por eso, os animamos a seguir al tanto de las noticias que nos lleguen desde ese rincón del mundo. Podéis hacerlo, entre otras webs, en www.rojavaazadimadrid.org/

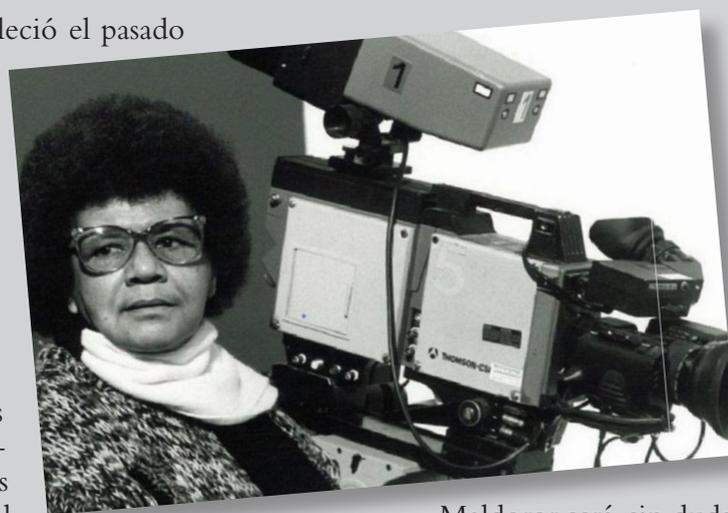
Durante el estado de alarma, el documental está disponible en abierto en: vimeo.com/330853056



Sarah Maldoror nos deja un maravilloso legado cineasta de la negritud

La activista, poeta y cineasta de la negritud, Sarah Maldoror, falleció el pasado lunes 13 de abril. Su obra es una constante de lucha, denuncia y libertad, tan poética como política, surgida del anticolonialismo y del panafricanismo durante los años 1960. Nace en el año 1929 en Francia en el seno de una familia de migrados provenientes de Guadalupe (archipiélago Antillano aún ocupada por los franceses). Adquirió el nombre de Maldoror en homenaje al poeta surrealista Lautréamont. A lo largo de toda su carrera, 38 films en total entre cortos, documentales, películas documento, mantiene una alianza constante entre su compromiso político anticolonial y militante con el arte audiovisual. Su cine es el pilar central de su lucha política. A ello se le suma la espectacular combinación de métodos y técnicas artísticas, siendo el surrealismo de “Maldoror” la base de su inspiración, en una combinación constante jazz, poesía y los postulados de la negritud como movimiento artístico, social y político del cual una de sus grandes intérpretes. Si bien sus inicios se encuentran en el mundo teatral. “Los Trovadores” es el primer grupo teatral de africanos y afrocaribeños que ella misma funda. Dirigirá junto a Jean Genet la obra de teatro escrita por Genet “Los Negros”. Más tarde pasará a estudiar cine en Rusia con una beca y dedicará su vida a este género. Trabajó como asistente de dirección en Argelia con Gillo Pontecorvo en la película clásica *La batalla de Argel* (1966).

La Batalla de Argel consistió en la lucha por la liberación de Argelia entre 1956/1957 contra la ocupación francesa y que derivó en una situación de brutal violencia para todo el que se considerara sospechoso de colaborar con la guerrilla. El ejército francés no tuvo miramientos en torturar y ejecutar, técnicas éstas que devinieron en una práctica de guerra más. Su trabajo en esta película/documento influyó directamente en su primer cortometraje: “*Monagambé*” (1968), donde Maldoror expone y analiza las técnicas de tortura utilizadas por los colonialistas portugueses en la guerra de Angola. Seleccionada en Cannes en 1971 y en el Festival de Berlín. Años después dirige su obra más emblemática, “*Sambizanga*” (1972), donde relata la historia de una mujer que busca a su esposo tras ser encarcelado debido a su vinculación al movimiento de liberación africano en Angola.



Maldoror será, sin duda, el mundo teatral. “Los Trovadores” es el primer grupo teatral de africanos y afrocaribeños que ella misma funda. Dirigirá junto a Jean Genet la obra de teatro escrita por Genet “Los Negros”. Más tarde pasará a estudiar cine en Rusia con una beca y dedicará su vida a este género. Trabajó como asistente de dirección en Argelia con Gillo Pontecorvo en la película clásica *La batalla de Argel* (1966).

A golpe de micros y mesas: un acercamiento a las radios libres

Puede que estos días estéis teniendo algo más de tiempo disponible. Puede que estéis teletrabajando en algo relativamente mecánico que os permita escucharos algo mientras. Puede que sigáis trabajando como siempre y tengáis por delante largos desplazamientos en transporte público o jornadas laborales que intentáis aligerar de la manera que sea. Puede que cada vez que bajas a comprar comida y haces cola durante una hora te apetezca ponerte los cascos. Ocasiones y situaciones posibles hay millones, y muchas pueden ser propicias para pasar un rato radiofónico. Hoy queremos hacer un pequeñísimo acercamiento a ese mundo, por si te suena bien la idea pero no sabes muy bien por dónde empezar.

Antes de nada, remarcar que gran parte de los programas que suenan en las radios libres siguen emitiéndose a pesar del confinamiento. La imaginación y el acceso a medios técnicos hacen posible que se sigan grabando nuevos episodios, algunos haciendo entrevistas por videoconferencia y grabando el audio, otros con los cacharros que tengan a mano en casa, pero todos movidos por un fuerte deseo de comunicar algo distinto a la infoxicación constante con la que nos están ahogando. Además han surgido contenidos específicos a raíz del confinamiento, como “Rompiendo el aislamiento” (*Radio Bronka*), “Más allá del coronavirus” (*Radio Almaina*) o las “Cápsulas víricas” (*Agorasol Radio*).

Si quieres empezar a conocer el mundillo de las radios libres y los podcasts, una buena forma puede ser entrar a www.radiolibres.info. Es un portal automatizado que recoge un montón de programas para escuchar en línea y/o descargar. 22 radios libres de todo el territorio estatal están adheridas a este proyecto, por lo que la variedad de contenidos y de contextos es bastante amplia. Lleva funcionando ya unos cuantos años y es una forma ideal de estar al día de lo que va saliendo por las ondas libres.

Otra vía puede ser investigar un poco sobre qué radios libres hay en tu zona o alrededores y empezar mirando en su parrilla. El carácter local siempre tiene su valor, al fin y al cabo es muy probable que entrevisten a colectivos de tu zona, anuncien actividades a las que podrías acudir o traten conflictos que te afecten directamente. Estos papeles se redactan e imprimen en Madrid y en nuestro caso los referentes directos serían la recientemente desaparecida *Radio ELA* (¡hasta siempre y gracias por tanto!) o *Agorasol Radio*, pero seguro que si vives en otra zona hay alguien cerca empuñando los micros contra el orden establecido.

Reseñar programas concretos es un poco incómodo por tener que elegir, pero eso es de lo que se supone que va este artículo... Por supuesto, tenemos algunos programas que llevan ya unos años, están muy consolidados y son geniales: “La linterna de Diógenes”, “Sangre Fucsia”, “Barrio Canino”, “Onda Expansiva”, “Tokata”, “El Acratador”... Y de cosas quizá algo menos conocidas, os dejamos tres:

“Menos Lobos”:

Un programa mensual sobre represión, desde Radio Almaina (Granada). Hacen monográficos centrados en un caso concreto o en un tema relacionado y se meten hasta el fondo. Suelen durar algo más de una hora y están muy elaborados, combinando trabajo de investigación y redacción con archivos sonoros, entrevistas, etc. Todos los programas están disponibles en www.menoslobos.net



“Lluvia con truenos”:

Un programa quincenal “por y para la liberación animal”. Son principalmente entrevistas a colectivos e individualidades implicadas en la lucha antiespecista. El programa tiene un claro enfoque hacia la acción, busca mostrar lo que se está haciendo para contribuir así al desarrollo de las luchas y al debate con los pies siempre en el suelo. Su web es www.lluviacontruenosradio.org



“El Desarmador”:

Este programa lleva parado un año y medio, pero su interés es atemporal. Si te empieza a mosquear todo lo que está pasando con el mundo digital, los constantes ataques a la privacidad, la consolidación de nuevos amos digitales que muchas veces tienen más poder que los amos analógicos, el Big Data y los programas de espionaje masivo, el control social, etc., este programa es para tí. Desde Bolivia, El desarmador nos explica, paso a paso y con unas formas radiofónicas impecables, lo que necesitamos aprender para empezar a tomar conciencia y decisiones en este campo tan crucial. Se recomienda escuchar los programas por orden de publicación, están todos aquí: www.eldesarmador.org



Por hoy lo dejamos aquí, deseando que estas líneas sirvan para que alguien se decida y pulse el play, abriendo las puertas a las ondas libres.

TODO POR HACER

Número 112

Tirada: Online

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

SEAMOS
POSITIVOS
PERO REALISTAS

NO TODO
ESTARA

Bien

DEPENDERA
DE TODXS
NOSOTRYS

